

## Scribes & Scholars

A Guide to the Transmission of Greek and Latin Literature

L. D. Reynolds & N. G. Wilson

Second edition revised & enlarged

Oxford 1974\*

*Compendium* de Oscar Velásquez / Proyecto Fondecyt 1060095

### 1. ANTIGÜEDAD

#### I. *Libros antiguos*

“En la Grecia de la edad preclásica la literatura antecedió a la capacidad de leer y escribir” [p.1]. Los libros fueron una rareza hasta bien entrado el s. V. Desde el s. VII surgió una literatura que no dependía de la composición oral, y fue necesario que sus autores pusieran por escrito sus obras. El ejemplo de Heráclito y su famoso tratado depositado en un templo. Se puede conjeturar que “las primeras obras que alcanzan tan siquiera un publico modesto fueron ya sea los escritos de los filósofos jónicos y los historiadores, o los de los sofistas” [p. 1]. Existe alguna demanda de copias de poetas con propósitos educacionales. El comercio de los libros comenzó más o menos a mitad del s. V. La *Apología* de Sócrates (26) y la compra de Anaxágoras por un dracma en la *orkhestra*. El material de libros que se conoce es sobre todo de la época helenística, pero se puede inferir que era como en el período clásico. “The form of the book was a roll, on one side of which the text was written in a series of collumns” [p. 2]. “The standard writing material was papyrus”. En Pérgamo se logró procesar cuero de animal y darle una mejor superficie que el cuero: el resultado fue lo que es ahora llamado pergamino. Esto se aceleró por un embargo del papiro egipcio en la época helenística. Pero este experimento duró poco tiempo; solo en la edad cristiana, en los primeros siglos el uso del pergamino se hizo común para los libros. Se escribía en un solo lado, y los escribas siempre prefirieron usar primero el lado en el cual las fibras se extienden horizontalmente” [p.4]. Dificultades para leer papiros en la antigüedad: puntuación rudimentaria, sin división de palabras: “and it was not until the middle ages that a real effort was made to alter this convention in Greek or Latin texts”. El sistema de acentuación fue inventado en la época helenística y solo fue usado universalmente con posterioridad. Solo una ralla horizontal señalaba el cambio de personajes y frecuentemente se omitía el nombre de los personajes. La poesía fue escrita como prosa al principio. De allí el peligro de malas interpretaciones y la consecuente corrupción del texto. “Es seguro que una alta proporción de serias corrupciones en textos clásicos se remontan a este período, y fueron ampliamente comunes en los libros que de hecho accedieron a la biblioteca del Museo de Alejandría” [p. 5]

#### II *La biblioteca del Museo y la erudición helenística*

“Es seguro que hacia el final del s. V existían bibliotecas privadas” [p. 5]. *Ranas* 943, y las bromas de Aristófanes sobre las fuentes literarias de Eurípides; lo mismo se puede decir del comediógrafo en persona. Copias había en Atenas, aunque no

---

\* Extracto del Prof. Óscar Velásquez, Universidad de Chile, en el marco de la investigación y Proyecto FONDECYT 1060095: “Propuestas para una nueva edición crítica del *Timeo* de Platón: criterios para el ordeamiento del material manuscrito y fijación del texto y sus fuentes”. Santiago 2007. Documento de estudio.

biblioteca. Pero algunos dramas se volvían a poner en escena y se necesitaban copias para los actores. Muy luego, hubo grandes colecciones de libros en el Liceo, por ejemplo, con Aristóteles. “Esta colección y la de la Academia, fueron los modelos emulados muy pronto por los reyes de Egipto cuando establecen su famosa biblioteca en Alejandría (Diog. Laert. 4. 1, 5. 51) [p. 5]. La importancia de los estudios literarios en el Museo de Alejandría. Fue de hecho el centro de una comunidad literaria y científica [p. 6]. Fue quizá fundada por Ptolomeo Filadelfo c. 280 a. C. En esos recintos estaba la biblioteca. Esta se había comenzado antes a establecer, c. 295, invitando a Demetrio de Falero. [p. 6]. ¿Eran 200.000 ó 490.000 volúmenes? Pero hay que recordar que un solo rollo contenía no más que un diálogo de Platón. Una enorme tarea de los bibliotecarios para poner orden. Calímaco (que no fue él mismo un jefe bibliotecario) compiló un tipo de guía bibliográfica de toda la literatura griega, de 120 volúmenes (las *Pínakes*, frgs. 429-53). Algunos problemas: “los libros copiados a mano están expuestos a corrupciones”. Tampoco estos libros pre-helenísticos aportaban alguna ayuda al lector [p. 7]. Los jefes de la Biblioteca y la corrección de los textos llevada a cabo. Se puede suponer que los alejandrinos prepararon textos modelo para todos estos libros de común lectura [p. 8].

Además de producir estos modelos, los alejandrinos: (a) desarrollaron ayudas al lector. Los libros provenientes del Ática del s. V fueron transliterados al alfabeto jónico. Hubo (b) un mejoramiento en el método de la puntuación y la invención del sistema de acentuación, adscritos comúnmente a Aristófanes de Bizancio [p. 9]. Los acentos finalmente solo se impusieron en los inicios del s. X d. C. Se dieron (c) avances importantes en los métodos de erudición en el Museo. “La necesidad de establecer el texto de Homero y de otros autores clásicos, inspiró a los estudiosos a definir y aplicar los principios de erudición literaria más sistemáticamente de lo que se había intentado antes” [p. 9]. Algo se había hecho antes: “But now a mass of critical literature was produced for the first time” [p. 9]. También investigó sobre comedia y tragedia. Con Homero especialmente (y entre otros, con Platón) se comenzó a usar signos convencionales al margen del texto para indicar algo de interés: por ejemplo, si el texto estaba corrupto o era espurio. De ellos quedan solo fragmentos, que han llegado hasta nosotros al ser incorporados a la posterior forma de comentario conocida como escolio: “estos son por lo regular transmitidos en los márgenes de los manuscritos medievales” [p. 10].

Los signos críticos y los comentarios. El más importante, el obelo, “un trazo horizontal colocado en el margen justo a la izquierda de un verso” [p. 10]. Indicaba que el verso era espurio (Zenódoto). Otros signos (Aristófanes). El desarrollo final fue aplicado en la edición de la *Ilíada* y la *Odisea* de Aristarco. Usó seis signos aparte del obelo (ὀβελός: —):

Diple (διπλή (γραμμή): >) para algo digno de interés lingüístico o de lenguaje;

Diple con puntos (περιεστιγμένη: >:); cuando Aristarco difería de Zenódoto en algún verso,

Asterisco: que marcaba un verso repetido incorrectamente en otro pasaje;

Asterisco + obelo: marcaba una interpolación de versos de otro pasaje;

Antisigma: un pasaje en que se había perturbado el orden de las líneas.

Esto venía en otro libro, si se quería consultar. Solo unos 15 papiros de seiscientos los muestran. “En los manuscritos medievales del s. X en adelante ellos son generalmente omitidos”. Hay una tendencia de los alejandrinos de condenar líneas como

espurias (ἀθετεῖν, ἀθέτησις) [p. 11]. La grandísima mayoría de sus sugerencias no obtuvieron aceptación posterior; pero ciertas partes de su trabajo fueron de alto nivel y permanente valor. “Their attempts to identify verses or passages of dubious authenticity were not always based on weak reasoning”. Otro punto que merece ser valorado (en especial en Aristarco) es el desarrollo del principio crítico de que “la mejor guía al uso de un autor es el corpus de sus propios escritos”: pero esto fue completado en Aristarco por otro principio complementario, de que “hay muchas palabras o expresiones en Homero que ocurren solo una vez, pero deberían ser aceptadas como genuinas y ser dejadas en el texto” [p. 13]. Por otra parte, el trabajo de los alejandrinos en otros autores fue de gran importancia. El uso de los signos fue más escaso. “El uso más común fue probablemente la letra chi, que indicaba un punto de interés de un modo muy similar a la *diple* en el texto homérico; “este signo es mencionado en los escolios y ocasionalmente se encuentra en un manuscrito medieval” [p. 14].

### III. Otra actividad helenística

“The great age of the Alexandrian work occurred in the third and second centuries; in the early part of the period the Museum was unrivalled” [p. 15]. Luego los hacían los gobernantes de Pérgamo, que fundan una biblioteca propia; se le asocia primero con el rey Eumenes II (197-159 a. C.). El más famoso relacionado con Pérgamo fue Crates (c. 220-160 a. C.) [p. 16]. Trabajó en Homero: algunas de sus propuestas para corregir el texto se preservan en escolios, y puso especial atención en la geografía en Homero, e intentó reconciliar datos con los puntos de vista estoicos. “Fue también el primer griego que dio clases en Roma sobre temas literarios”. Fueron los estoicos los que dieron mucha atención a la literatura. Sus explicaciones alegóricas de Homero (ha sobrevivido un cierto Heráclito) [p. 16]. También se ocuparon de gramática y lingüística. “Pero la primera gramática griega reconocida fue hecha por Dionisio Tracio (c. 170- c 90 a. C.). Fue muy popular, y comentada por gramáticos posteriores. Es la base para textos posteriores. Pudo haber sido pupilo de Aristarco, aunque enseñó sobre todo en Rodas [p.16]. Alejandría declina con Ptolomeo Euergetes II, que persigue a los literatos griegos (c. 145-44 a. C: vive entre 182-1/116 a. C.). “La única figura eminente en lo que resta de la edad helenística es Dídimo (s. I a. C.). Su nombre se menciona con frecuencia en los escolios: “and it is clear that his work extended over the whole range of classical poetry”. Fue fundamentalmente un gran compilador, y fuente importante del material usado por estudiosos posteriores y sus *skholia* en su forma actual. Su colección de palabras raras y difíciles de la tragedia: “De esta fuente deriva una cantidad de entradas en los diccionarios posteriores tales como Hesiquio. Dídimo es también importante en prosistas: comentó a Tucídides y los oradores. Solo queda una monografía en Demóstenes. Su contribución personal es pequeña, pero sus comentarios no solo son lingüísticos y retóricos sino que incluyen, valiosamente, cronología e historia [pp. 17-18].

### IV. Libros y erudición en la república romana

“Aunque registros escritos pueden haber existido desde tiempos muy antiguos, la literatura romana no comenzó hasta el siglo tercero a. C.” [p. 18]. Inspirada por la griega, se adaptó al libro en forma de rollo de papiro. Hacia la mitad del siglo segundo Roma tenía un cuerpo considerable de literatura: poesías, dramas, prosa. Se destaca el círculo literario y filosófico de los Escipiones. “Un siglo después, cuando Cicerón y Varrón estaban en su apogeo, el mundo de los libros había llegado a ser una parte

importante del mundo del romano educado”. Pero su transmisión fue azarosa en los doscientos años siguientes. El caso de Plauto, muy popular en su tiempo, pero cuyo texto sufrió variaciones. Terencio fue mejor preservado. “Según Suetonio, el estudio de la gramática fue introducida primero en Roma por el estudioso homérico Crates de Melos [hoy Milo, una de las islas Cícladas] [p. 19]. Llegó Crates a Roma probablemente en misión diplomática el 168 a. C.

Pero el primer gran gramático romano fue L. Aelius Stilo. El 100 a. C. fue a Rodas. Una erudición al estilo alejandrino [p. 20]. “Aelio tuvo una gran influencia en su pupilo Varrón” (116-27 a. C.) [p. 21]. “Varro was a polymath, with special interest in literary history, drama, and linguistics” [p. 21]. También la interpretación de palabras obsoletas y difíciles. El primer léxico latino, el influyente *De significatu verborum* del gramático de la época augusta Verrius Flaccus. Esta expansión de la literatura lleva a la aparición de grandes bibliotecas privadas. Llegaban libros griegos como parte de los *praeda belli*. Los esfuerzos de Cicerón por hacerse de libros y su fina biblioteca. “Pero fue César el primero que planeó una gran biblioteca pública” [p. 22]. Comisionó a Varrón, pero el plan no se realizó: “La primera biblioteca pública en Roma fue fundada en el *Atrium Libertatis* por C. Asinio Polión el 39 a. C.” [p. 22]. Nada se sabe del comercio de libros en Roma antes de Cicerón. Ático, y sus *librarii* (vendedores de libros y copistas): “His standards of execution were of the highest and his name a guarantee of quality” [p. 23]. Las cartas entre Ático y Cicerón sobre estos puntos.

#### V. *Progresos en el primer imperio*

Al final de la República y durante Augusto se consolidan y perfeccionan las instituciones y procesos que rigen y preservan la transmisión de la palabra escrita. Hay un florecimiento de la venta de libros y bibliotecarios. Augusto funda dos bibliotecas públicas: una el 28 a. C. en el templo de Apolo en el Palatino y otra, poco después, en el Campo Marcio [p. 23]. En provincias, una famosa, la Biblioteca Ulpia fundada por Trajano, que todavía existía en el s. V [p. 24]. Desde Augusto, la educación se formaliza y perdurará por siglos. La educación secundaria era proporcionada por el *gramaticus*, “and this largely consisted of the careful reading and detailed interpretation of poetry. Prose was more the concern of the *rhetor*, but their provinces to a certain extent overlapped” [p. 24]. Cecilio Epirota, algo después del 26 a. C. instituyó una escuela en que se leía Virgilio y otros escritores modernos. Quizá en detrimento de Ennio. También se empezó a estudiar Horacio y Ovidio; pero finalmente, a fines del siglo (aunque Horacio y Lucano permanecen) quedan Virgilio y Terencio, y en prosa Cicerón y Salustio son preeminentes.

La demanda por libros pudo haber empobrecido las copias, aunque los eruditos y gramáticos pueden haber ayudado a salvar su pureza. Pero los eruditos también son un peligro. El gran erudito de la época augusta, Verrius Flaccus, todavía se dedicaba a los antiguos escritores, pero su contemporáneo Julio Higino, de amplio saber, escribió sobre Virgilio con observaciones sobre su texto. El más famoso en el siglo primero es M. Valerio Probo de Beirut (c. 20-105 d. C.). Leyó, enmendó y anotó a los antiguos, en especial a Virgilio. Trabajaba a la manera alejandrina. “Es difícil evaluar su influencia en nuestra tradición textual” [p. 26]. Se le ha usado como pretexto para frívolos cambios. Testimonios de su trabajo en Virgilio y Terencio se encuentran en Servio y Donato. Pero poco queda en nuestros manuscritos: “This is reassuring evidence of the strong respect which the Romans had for the authentic text. Our tradition of Vergil

shows how little the scholarly work which grew around an author need affect his text” p. 27].

#### VI. *Arcaísmo en el siglo segundo*

El declive literario del s. II estuvo acompañado de un generalizado interés en los autores antiguos: “In particular, there was a resurgence of enthusiasm for the early writers of Rome” [p. 27]. Ya se puede ver en Probo. Fue alentado por Adriano y su influencia se puede ver en Fronto, Gelio y Apuleyo. Este ‘culto por lo arcaico’ aseguró la pervivencia de autores de la antigua República como Ennio, Plauto, Catón, etc. que fueron estudiados apasionadamente: “To this revival we owe much of our knowledge of these early writers” [p. 27]. Se les hallaba también en las librerías ocasionalmente: eruditos buscaban copias para recobrar una lectura auténtica: “La práctica de consultar otros manuscritos para mejorar la propia copia debe haber sucedido en toda época, pero es solo esporádicamente documentado”. Solo a fines del siglo II o inicios del III Statilius Maximus, conocido estudioso ciceroniano, hizo una recensión [p. 28].

#### VII. *El compendio y el comentario*

La quiebra económica y el caos político del s. III (iniciada en el s. II) se acelera, y no emergen figuras literarias hasta la edad de Claudiano [p. 29]. Muchas obras producidas durante este período son importantes para la continuación de la tradición clásica a través de la Edad Media. El *compendium*. La epítome de Justino, y en el s. IV los compendios históricos de Eutropio, Aurelio Víctor y otros. “The period which produced so many potted handbooks was also the great age of the commentator and scholiast, of whom the best known are Acro and Porphyrio on Horace and the two great scholars of the fourth century, Aelius Donatus and Servius” [p. 29]. Donato escribió también dos gramáticas, *Ars Minor* y *Maior*, que junto con las *Institutiones Grammaticae* de Prisciano (s. VI), surtió a la Edad Media de sus textos de gramática [p. 30]. Otras dos compilaciones: *De compendiosa doctrina*, de Nonio Marcelo (fecha incierta) un diccionario con citas de obras ahora perdidas, y *De nuptiis Philologiae* de Marciano Capella (primera parte del s. V), un tratado alegórico sobre las siete artes liberales, que aparecen como madrinas de boda en las nupcias de Mercurio y la Filología. A fines del s. IV ya eran denominadas gramática, retórica, dialéctica; aritmética, música, geometría y astronomía: “The canonical seven were handed on to the Middle Ages and became, in theory, the basis of medieval education” [p. 30]. Con el tiempo se dividieron en *trivium* y *quadrivium*, un curso elemental y el otro avanzado.

#### VIII. *Del rollo al codex*

“Entre los ss. II y IV tuvo lugar un cambio de gran significado para la historia del libro y, por consiguiente, para la transmisión de los textos clásicos en general. Este fue la desaparición gradual del rollo a favor del códice, es decir, la adopción del libro con una apariencia esencialmente la misma de la que tenemos hoy día” [p. 30]. Aunque ya existía de muy antiguo la tablilla encerada sujeta con una correa o un broche, para cartas, cuaderno de escuela, etc. Los romanos los usaron para documentos legales, y cambiaron las tablillas de madera con hojas de pergamino. “Estos cuadernos de notas de pergamino (*membranae*) eran usados hacia fines de la República, pero tomó largo tiempo el que alcanzaran el estatus de libros [p. 31]. En Marcial está la primera mención a estos códices (84-86) (I. 2. 7-8). Pero no fueron un éxito: “The codex did not come into use for pagan literature until the second century; but it rapidly gained ground in the

third, and triumphed in the fourth. It could be made of either papyrus or parchment, but it was the parchment codex which eventually won the day” [p. 31]. El rollo de papiro podía durar 300 años pero el promedio era menor; el pergamino en cambio era un material mucho más durable: “In time its toughness was to prove a vital factor in the survival of classical literature. The impulse to change the format of the book must have come from the early Christians: for while the pagan codex was a rarity in the second century, the codex form was already universal for biblical texts” [p. 31]. El codex era más manuable, de mayor capacidad, de más fácil consulta. “The importance of the codex for religion and law is obvious”. Los libros más antiguos supervivientes de la antigüedad son códices de pergamino del s. IV.

Las letras usadas eran: mayúsculas cuadradas, mayúsculas rústicas, unciales y semi-unciales. La principal letra manuscrita del período clásico fue la mayúscula rústica [p. 32]. El más antiguo es un poema de la batalla de Accio, en Herculano, entre el 31 a. C. y el 79 d. C. Este tipo de escritura continuó en forma parecida hasta el s. VI. (Los grandes códices de Virgilio, *Mediceus*, *Palatinus*, *Romanus*. “A handsome rounded script, Uncial, emerged as a fully developed hand in the fourth century and lasted until the ninth” [p. 32]. El palimpsesto del *Re Republica*. Una mezcla de formas minúsculas llevó a formas mixtas de Uncial, en especial, semi-uncial: “Hay un número de textos clásicos escritos en esta letra, principalmente papiros, pero fue usado predominantemente por los escritores cristianos” [p. 32]. [uncial: letras mayúsculas del tamaño de una pulgada].

#### IX. Paganismo y cristianismo en el s. IV

Como parte de la reacción pagana se reaviva el interés de los textos antiguos hacia fines del s. IV. Las *Saturnalia* de Macrobio y la herencia del paganismo romano. Q. Aurelio Símmaco. “Afortunadamente el triunfo del cristianismo no removió la necesidad de tener textos legibles de los autores paganos” [p. 34]. Se llegó por lo general al compromiso, y “el antiguo sistema romano de educación continuó, por la simple razón de que no había alternativa” [p. 35]. El sistema educacional romano continuó hasta que las escuelas monásticas y episcopales fueron capaces de remplazarlo con una educación que, a pesar de todo lo que debían al sistema tradicional, era esencialmente cristiano en orientación y objetivos” [p. 35].

#### X. Las ‘subscripciones’

[*subscriptio*: inscripción que viene a continuación, a modo de anotación]

“Las suscripciones proporcionan una serie de fascinantes testimonios del interés mostrado en la antigüedad tardía por la literatura clásica y su preservación”. Eran notas añadidas al final de una obra o a los libros de una obra, que a veces fueron copiados de manuscrito en manuscrito junto con el texto. “Las suscripciones comenzaron hacia fines del s. IV y continuaron hasta el s. VI” [p. 36]. La más célebre serie de suscripciones son las que se encuentran en varios libros de la primera década de Livio, hecha en conjunto por miembros de los Nicómacos y los Símmacos, patricios romanos.

## 2. EL ORIENTE GRIEGO

### I. Erudición y literatura bajo el imperio romano

“En los primeros siglos del imperio romano la vida intelectual en las provincias griegas estaba en declinación” [p. 38]. Había sí instituciones de educación superior en

Atenas, Rodas y otros lugares, pero pocos logros importantes en literatura o erudición. Todavía existía el Museo de Alejandría. “El declive de la erudición y la crítica no se pueden explicar solamente como parte del declinar de la época”. Se puso énfasis en el estudio de la retórica. Los oradores áticos recibieron mayor atención, en particular Demóstenes. De algún modo a costa de los poetas. Hubo cambios considerables en la lengua griega, como se ve entre la lengua clásica y el Nuevo Testamento. “Un deseo de escribir en estilo clásico creó de inmediato la necesidad de manuales de instrucción, y la energía de hombres con gustos literarios se volvió hacia la escritura de esos textos de estudio” [pp. 39-40]. Se necesitó diccionarios para escritores de prosa ática en el s. II. “Aunque la moda era artificial al extremo y tuvo efectos no deseados en composiciones literarias de todo tipo, la práctica del aticismo duró muchísimo tiempo; fue el principio dominante para todos los literatos no solo durante el imperio romano sino hasta el final del imperio bizantino” [p. 40]. Los bizantinos no fueron tan exitosos en su imitación de los antiguos modelos como en Segunda Sofística lo fueron Luciano y Arístides, pero sus objetivos eran idénticos. Diccionarios de dicción ática fueron escritos por Focio el s. IX, y Tomás Magíster el s. XIV. Incluso en el s. XV, Critóbulo escribe un relato de la caída de Constantinopla del 1453 en un estilo que imita a Tucídides.

Consecuencias importantes y menos desafortunadas: “que el uso exclusivo de la dicción ática del mejor período aseguró que en las escuelas la literatura clásica de Atenas continuó siendo leída como parte del currículum regular, y esto significó a su vez que nuevas copias del texto de obras importantes fueran siendo producidas regularmente en suficiente cantidad como para garantizar la supervivencia de la mayoría de ellas; solo Menandro fue la excepción” [p. 41]. Hubo otros resultados: la presencia de palabras no áticas en un texto que se suponía del período clásico, pudo levantar sospechas de su autenticidad.

## II. *La Iglesia cristiana y los estudios clásicos*

Se consideran los efectos del crecimiento de la Iglesia cristiana sobre la educación y los estudios literarios [p. 42]. En la primera antigüedad, la tolerancia religiosa fue la norma más que la excepción, pero la enemistad entre cristianos y paganos produjo un cambio substancial y permanente. Muchos clérigos sentían aversión por los no creyentes como por la literatura griega clásica, y así, a miembros de las comunidades cristianas se les aconsejaba no leerla. Si tal actitud hubiera sido adoptada por todos los clérigos, en su momento, cuando la Iglesia se hizo universal en el s. V, se habría impuesto una censura efectiva. En todo caso, “it can be little doubt that one of the major reasons for the lost of classical texts is that most Christians were not interested in reading them, and hence not enough new copies of the texts were made to ensure their survival in an age of war and destruction” [p. 42]. Pero su propio mérito fue suficiente para tentar a algunos, en especial en los inicios cuando había poca literatura cristiana en substitución. “La interpretación alegórica se pudo usar para volver inofensivos ciertos pasajes a la afición cristiana”. Otra consideración importante fue la necesidad de atraer a los paganos educados: conceptos importantes de la nueva fe pudieron ser discutidos en términos tomados prestados de los filósofos clásicos, en especial los estoicos y Platón. “La fusión de pensamiento griego y cristiano en Justino y Clemente ejemplifica esta actitud” [p. 42].

“A antiguos Padres de la Iglesia de la más alta autoridad les satisfacía que los cristianos debieran leer algunos textos paganos durante su educación”. En la escuela de Orígenes en Cesarea, los alumnos eran estimulados a leer la literatura clásica,

especialmente los filósofos (Gregorio Taumaturgo el 233-8). Eso lo extendió Orígenes al reino de la crítica textual [p. 43]. La Septuaginta y sus diferencias con otras versiones griegas; y de estas con el hebreo. Las *Hexaplas*. “The outlook of the Fathers of the fourth century was no less liberal” (San Basilio y su tratado del provecho de estas lecturas, Homilía 22); las críticas de S. Gregorio de Nacianzo contra los cristianos que rechazaban en forma completa las obras paganas. “There was in general no attempt to alter the school curriculum by vanishing the classical authors”, y paganos y cristianos continuaron usando sin controversias serias el mismo sistema educacional (cf. como excepcional el breve período c. el 362 de Juliano). “It is sometimes asserted that the Church formally imposed a censorship and burnt pagan books as a matter of policy. The policy, if it ever existed as such, took a long time to have its intended effect; in the seventh century the poems of Sappho were still being read in Egypt” [p. 44]. Hay reportes ocasionales y aislados de quema de libros paganos; lo que se cuenta es más bien de destrucción de libros de herejes cristianos, con quemas ceremoniales en los ss. IV y V.

La actitud de la Iglesia en tiempos bizantinos no cambió (sí se preocupaban de los libros heréticos) y “los autores clásicos mantuvieron su lugar en las escuelas” [p. 44]. “Miembros eminentes del alto clero figuran entre los más competentes estudiosos de todos los tiempos del griego clásico. No hay evidencia confiable de censura...incluso las obras del detestado apóstata Juliano sobrevivieron” [pp. 44-45].

### III. *El primer período bizantino*

En medio del rápido declive del mundo antiguo, la educación superior en el Oriente del imperio estaba más floreciente que nunca. Había escuelas en Alejandría, Antioquía, Atenas, Beirut, Constantinopla, Gaza: “Eran de hecho las universidades del mundo antiguo” [p. 45]. Distintos eran su carácter e importancia. El vasto incremento del servicio civil romano en el s. IV creó esa necesidad. Se necesitaban administradores de educación liberal y buen estilo de prosa (Constancio 357 d. C). Como antes, poesía clásica y oratoria; la prosa ática y de los aticistas posteriores: “This equal valuation of Attic and Atticist lasted right through the Byzantine period” [p. 45]. Estas escuelas declinaron o cerraron, y en la mitad del s. VI solo permanecían Constantinopla y Alejandría. Justiniano había cerrado la escuela filosófica de Atenas el 529. Énfasis entonces en retórica y aticismo. “One achievement, however, which may belong to this period, is the redaction of ancient commentaries into the form of scholia now placed in the margins of a text instead of occupying a separate book” [p. 46]. Una tarea de compilación y selección; aunque en la práctica los escolios de todos los autores sean estropeados “by stupid or irrelevant notes” [p. 46]. Esta actividad puede haber comenzado los ss. IV o V (cuando el código se estandarizó), aunque “copiosos escolios marginales no se encuentran comúnmente sino desde el s. IX”. (La ‘catena’ bíblica tiene algo de escolio, cf. p. 46).

No sabemos bien porqué se preservaron unos libros y porqué otros no. Es claro que no todas las pérdidas de la literatura antigua tuvieron lugar muy tempranamente. En el s. IX Focio podía leer un gran número de libros que luego desaparecieron y que solo conocemos por las fuentes de este. No sería entonces por la elección consciente de un individuo influyente que sobrevivieron ciertos libros (como pensaba Willamowitz). La situación se vio empeorada por la presencia de los iconoclastas [pp. 47-48].

En la última parte del s. VI la decadencia de los estudios y la cultura era seria. Solo sobrevivían la universidad imperial en Constantinopla (refundada por Teodosio II

c. el 425) y una nueva academia clerical del Patriarcado; y más bien aislada, la de Alejandría. Es por unos tres siglos que este declive continúa (los iconoclastas son finalmente derrotados el 843) Muy pocos manuscritos quedan de este período y noticias de los estudios clásicos. Solo merecen mención, Choeroboscus, profesor de gramática en el seminario de Constantinola, Theognostos y sus *Canones*, una extensa obra en ortografía del s. IX [ibid.].

#### IV. *Los textos griegos en el Oriente*

La importancia de las traducciones del griego a lenguas orientales. En la antigüedad tardía se comenzó a traducir, en Nisibis y Edessa, textos griegos al siríaco. [p. 48]. Los servicios religiosos se celebraban en griego, y un asistente lo iba traduciendo en siríaco (visita de *Peregrinatio Aetheriae* c. 400). “Probablemente el primer texto traducido fue el Nuevo Testamento; seguido de cerca por un conjunto de obras patrísticas” [p. 48]. Los manuscritos más antiguos de esas traducciones son del s. V y el VI. Pero también tradujeron filosofía y ciencia (Aristóteles, Teofrasto). No se usan para corregir el texto griego, sino a veces al revés. La versiones árabes son más numerosas y conocidas: “This may be due to the accident of survival” [p. 49]. Como norma estas traducciones eran hechas de una traducción ya existente al siríaco. “When an Arabic version exists side by side with the Greek tradition one cannot assume as a matter of course that it will substantially help in determining the Greek text” [ibid.]. Pero hay excepciones (el ejemplo de la *Poética* de Aristóteles). Sobre todo ciencia y filosofía interesó a los árabes. Se estudió mucho a Platón, Aristóteles y Teofrasto. También los matemáticos, y los médicos de Hipócrates, Galeno y Dioscórides. No todo subsiste.

Al menos hubo un traductor con los estándares de Bizancio: Hunain ibn Ishaq (809-73), competente en árabe, persa, griego y siríaco, su probable lengua madre. Muestra la cantidad de manuscritos que es posible hallar en todo el mundo islámico. Crea una escuela de traductores en Bagdad. Los armenios, que también comenzaron a traducir con fines eclesiásticos [pp. 50-51 “La traducción armenia de la Biblia es una de las más celebradas”. Ciertas obras de Filón nos han llegado solo en armenio, y parte del *Cronicon* de Eusebio. También hay traducciones de Platón y Dionisio Tracio (ver pp. 16, 53).

#### V. *El renacimiento del s. IX*

“The first real achievements of Byzantine scholarship belong to the middle of the ninth century. There were men of outstanding ability who were able to exercise their powers to the best advantage in the more peaceful condition of the empire” [p. 51]. El César Bardas revive la universidad imperial el 863. Esta revitalización del estudio coincidió con ciertos cambios en la apariencia y producción de los manuscritos. El uncial se había desarrollado desde el siglo IV. Sus desventajas serias era lo lento de su escritura y la cantidad de material que se necesitaba por su amplitud. Después de la conquista de Egipto por los árabes el 641, la escasez del papiro hizo acrecentar la demanda por el pergamino. Para hacer frente a la dificultad, parece que se adaptó un estilo de escritura ya corriente en círculos oficiales. “The modern technical term for the revised script is minuscule”. Ocupaba mucho menos espacio y podía ser escrita más rápido [p. 52]. “El primer ejemplo fechado pertenece al año 835, y es conocido como los Evangelios Uspensky (San Petersburgo gr. 219). Así se abandonó gradualmente el uso del uncial, y hacia el s. X ya no se utilizó más, a excepción de algunos usos

litúrgicos. Además, por mediación china, los árabes aprendieron a hacer papel, y este llegó también a Bizancio, y es utilizado desde mediados del s. XI [p. 52].

El s. IX se transliteró entonces antiguos libros que estaban escritos en unciales, y en gran medida es gracias a esta actividad de los estudiosos que puede todavía leerse la literatura griega: “ya que el texto de casi todos los autores depende en último término de uno o mas libros en letras minúsculas de esta fecha o poco después, de las que todas las copias posteriores derivan; la cantidad de literatura de papiros y de manuscritos unciales que está a nuestra disposición es solo una pequeña proporción del total” [p. 53]. En ese proceso de transliteración se cometieron a veces errores que son comunes a todos los manuscritos actuales que parecen derivar de la misma fuente, que generalmente es una copia del s. IX.

“A further assumption generally made is that one minuscule copy was made from one uncial copy. The uncial book was then discarded, and the minuscule book became the source of all further copies” [p. 53]. Es una teoría que tiene una cierta justificación *a priori*, pero hay excepciones (:“But these arguments do not amount to truth.”). En la tradición de Platón, un manuscrito (Viena, supp. phil. gr. 39 F) difiere grandemente de otros en sus errores, y es difícil creer que se derivan del mismo ejemplar del s. IX. “Él puede derivar de la transliteración de un diferente libro en uncial, de modo que parecería que al menos dos libros antiguos han sobrevivido...” [p. 53]. “Una confirmación de esto es que cuando un texto griego ha sido traducido a una lengua oriental en una edad temprana, quizá el s. V, las lecturas que son características de la traducción oriental pueden ocurrir también en un pequeño grupo de manuscritos griegos. Esto es verdad de la versión armenia de algunos diálogos de Platón, la versión árabe de la *Poética* de Aristóteles, y... de la versión siríaca del *De virginitate* de San Gregorio de Nisa” [p. 3].

Otro argumento en la misma dirección: libros muy leídos en la Edad Media como los dramas de Eurípides: “Here the relation of the manuscripts cannot be established precisely by the usual method, since they do not fall into groups that coincide regularly in error. This situation presupposes that medieval scholars and school masters frequently compared their own copy of text with others and made alterations or added variant readings above the line; this process is known as contamination” [pp. 53-54]. En tales casos puede ser que más de una copia sobrevivió con la posibilidad de ser transcrita, “de modo que tuvieron lugar dos o más transliteraciones”; o, “alternativamente, se hizo una sola transliteración, pero esta copia fue depositada en un lugar central donde fue consultada por lectores interesados y recibió, como añadidos marginales, las lecturas variantes que se habían encontrado en otras copias” [p. 54]. (Hay un manuscrito de la *Leyes* de Platón escrito a inicios del s. X con variantes marginales añadidas el siglo siguiente por un estudioso que se refiere a estas lecturas adicionales como procediendo de ‘el libro del patriarca’) (?).

La gran personalidad de Focio (c. 810-91) [pp. 54 ss.]. Su famosa *Bibliotheca* (o *Miriobiblos*), lo posiciona como el inventor de la ‘reseña de libros’. Su valor para el estudioso moderno es que resume libros ahora perdidos. Es significativa su preocupación por los diccionarios y el estilo ático. “La amplitud de intereses de Focio es enorme”. Desde novelas a tratados anti-cristianos, aunque la filosofía no está bien representada en la *Bibliotheca* (si bien no está ausente en otras de sus obras); la poesía está ausente [p. 56]. Su otra obra digna de mención aquí es su *Lexicon*. Desde los tiempos de Focio adelante hay prácticamente una continua tradición de estudios clásicos en Bizancio [pp. 56-57]. El primer resultado importante de estos estímulos se puede ver

en Aretas (c. 860-c. 935), arzobispo de Cesarea en Capadocia [p. 57]. Aretas no fue un crítico de gran poder u originalidad, pero sus comentarios marginales son valiosos porque fueron obtenidos de buenas fuentes, como es el caso de las notas en sus copias de Platón y Luciano.

#### VI. *El período bizantino tardío*

La *Suda*, una especie de diccionario enciclopedia y obra de colaboración de estudiosos [p. 58]. Se puede decir que la copia de los textos antiguos estaba en manos de un pequeño grupo de estudiosos, maestros de escuela y escribas profesionales [p. 60]. El aprendizaje y educación clásica continuaron igualmente en el s. XI. Se reorganiza la universidad imperial de Constantinopla, y se agrega una facultad de Leyes y otra de Filosofía. Es el emperador Constantino XI Monomachus en 1045. Esta escuela filosófica también enseñaba materias de gramática, retórica y literatura bajo la dirección de Miguel Psellos (1018-78): “much the most versatile man of his generation, who distinguished himself as civil servant, senior adviser to several emperors, historian, and academic philosopher”. Su producción literaria atestigua su amplia lectura de los clásicos, pero sus intereses intelectuales estaban más bien en la filosofía, y su distinción como conferenciante y profesor llevó a un interés renovado en Platón y en un menor grado en Aristóteles” [p. 60].

“Un posterior renacimiento de la filosofía, esta vez con Aristóteles como el principal autor para su estudio, puede tal vez rastrearse hacia los inicios del s. XII” [p. 60]. Anna Comnena y su famosa *Historia*, puede conectarse con Eustratio de Nicea y Miguel de Éfeso. Los tratados de estos, es interesante constatar, están dedicados en gran medida a la Política y obras zoológicas. La más eminente figura posterior es Eustacio (fl. c. 1160-92) retórico y posteriormente arzobispo de Tesalónica en 1175. Sus obras más importantes fueron sus comentarios en autores clásicos. Están sus comentarios a la *Iliada*, unas 1400 páginas editadas en Leipzig (1827-30), basada sobre todo en compilaciones. “A Eustacio le gusta la interpretación alegórica y critica a Aristarco por no adoptarla” [p. 62]. Hay contemporáneos menores como Juan Tzetzes (c. 1110-80) con epistolario y algunos comentarios en Aristófanes, Hesíodo y Homero. También un Miguel Croniates, que después lamenta su nombramiento como obispo de Atenas: “He and Tzetzes are the latest Byzantines of whom we can say with certainty that they could read more classical poetry than we can” [p. 63]. Después llega la conquista y saqueo de Constantinopla con la IV Cruzada en 1204. El gobierno solo será restituido a Bizancio en 1261 con la caída del reino Latino. En ese tiempo se mantuvo precariamente el imperio en Nicea, donde se siguió no obstante haciendo alguna obra. Y algo se mantuvo durante el s. XIII en el sur de Italia y Sicilia, de mayoría greco-parlante, en especial en Otranto y su monasterio de San Nicolás. A pesar de todo, a fines del s. XIII e inicios del XIV se pudo ver de las mejores obras bizantinas en textos clásicos. En Constantinopla y Tesalónica parece haber habido varias escuelas.

El monje Máximo Planudes (c. 1255-1305), trabajó en la capital y fue luego a una embajada en Venecia. Aprendió muy bien latín y fue traductor y lector de figuras como Agustín, Boecio, Macrobio y...Ovidio. En teología, sus traducciones podrían ser útiles como introducción a los griegos de los Padres latinos. El siglo siguiente, el monje Demetrio Cydones continuó la tarea de traducción con obras de Sto. Tomás, e italianos comenzaron a ir a Grecia a aprender griego. Otro *scholar* fue Demetrio Triclinius un maestro de escuela que vivió en Tesalónica c. 1305-20. Fue el primer bizantino que entendió los metros de la poesía latina y explotó su conocimiento. Sus predecesores

habían virtualmente ignorado los asuntos métricos o no habían sabido apreciar su potencial utilidad. Triclinius lo aprovechó para corregir muchos pasajes; y aunque cometiera de hecho muchos errores, su obra es apreciada. “Textual criticism was thus raised again to the level which had reached in the ancient world, but the task awaiting the critic had increased, since the practice of copying by hand for a millenium and more had necessarily introduced many new errors into the texts” [pp- 65-67].

Triclinius también volvió a redactar los escolios en varios autores: “Él tamizó el material de los antiguos escolios y seleccionó lo que él creía ser lo más útil para la instrucción” [p. 67]. “Por su trabajo sobre textos y escolios, que fue en su conjunto más completo y competente que el de sus colegas, Triclinius se merece el ser contado como el precursor de los editores modernos. Como otros estudiosos, anduvo a la caza de nuevos manuscritos con la esperanza de mejorar los textos” [p. 68]. En una de esas búsquedas se encontró con un libro que contenía nueve obras prácticamente desconocidas de Eurípides! A él le debemos nuestro conocimiento de la mitad de la obra de Eurípides que conocemos: porque él hizo preparar copias que son nuestra única fuente para los textos de esas obras. Planudes y Triclinius son los más importantes representantes de su edad, “y los últimos bizantinos cuyas actividades tuvieron un perdurable efecto en los textos clásicos” [p. 68].

“Algunos manuscritos de esta comparativamente tardía edad son importantes para la constitución de textos. Ellos contienen buenas lecturas que se deben a la perspicacia de estudiosos contemporáneos o representan ramas de alguna tradición que no puede ser trazada anteriormente” [p. 68]. Este es conocido como “Renacimiento Paleólogo”, por la casa gobernante de la época. El programa escolar consistía en prosistas de ático o aticistas, textos de arte retórica, de poetas, en especial Homero, piezas selectas de tragedia y comedia. Todos los más importantes manuscritos de esos textos (que contenían tres obras de los dramas mencionados) llegaron a Italia durante el Renacimiento. “The chief merit of the Bizantines was that they took an interest in a wide range of classical texts and thus preserved them until scholars of another nation were in a position to use and appreciate them. The tradition of scholarship was taken up by the Italian humanists, who resembled their Bizantine colleagues in many ways” [p. 69]. Los manuscritos se fueron a Italia, de modo que las bibliotecas del Este griego quedaron virtualmente desprovistas de textos clásicos: “Este proceso fue sin duda necesario para asegurar la supervivencia de la literatura griega” [p. 68 y fin del capítulo].

### 3. EL OCCIDENTE LATINO

#### I. *Edades oscuras*

El colapso final de lo que quedaba del imperio romano de occidente sucede en el s. VI. Las dos figuras más importantes del período de transición con el reinado de Teodorico (493-526) son Boecio y Casiodoro. Luego viene la destrucción del reino ostrogodo por los bizantinos y “un espectacular declive cultural” [p. 70]. El lugar del latín clásico era inseguro, y la educación y el cuidado de los libros pasó a manos de la Iglesia, y los cristianos del período eran predominantemente hostiles a la literatura pagana. “Pero la condición fundamental para su supervivencia existía: aún había libros”. No sabemos cuántas de las 28 bibliotecas públicas sobrevivían del s. IV, pero había remanentes de bibliotecas privadas, y dos importantes colecciones en los centros

eclesiásticos de Roma, Rávena y Verona, “y libros comenzaban a encontrar refugio en los monasterios” [p. 72]. Sobreviven hermosas producciones monásticas desde el s. VI en Italia; esto demuestra que “nothing had been lost in the art of producing books when it passed into the hands of the Church” [p. 72]. Hacia el 500, al menos en Italia, era posible adquirir obras de autores latinos. Mucho se perdió, pero la mayor parte permanecía, aunque ahora la maquinaria de transmisión era la biblioteca monástica y el *scriptorium*: [apostento de los calígrafos o copiantes en un monasterio]. Estos centros monásticos tuvieron la tarea de preservar y transmitir, a veces a pesar de ellos mismos, lo que quedaba de la literatura pagana. Otras veces esa línea fue trazada por escuelas asociadas a las grandes catedrales.

Casiodoro. “An early and conspicuous example of the monastic tradition was the monastery of Vivarium which Casiodorus founded some time after 540 on his states at Squillace in the extreme south of Italy” [p. 72]. La importancia de Casiodoro [pp. 72-74]. “Casiodoro dotó su fundación con una buena y utilizable biblioteca y puso un fuerte énfasis en la educación y en el copiado de manuscritos” [p. 72]. Sus dos libros de *Institutiones divinarum et saecularium litterarum*, compuestos c. 562. Un hombre excepcionalmente bien dotado y visionario, que previó el rol que tendrían en el futuro los monasterios, y el hecho crucial: “que con la desintegración de la vida política, esos lugares de retiro proporcionaban la principal esperanza de continuidad intelectual”. Se dio cuenta de la necesidad de traducir al latín las autoridades griegas [p. 73].

San Benito de Nursia. “More limited in aim, but immeasurably greater in effect, was the founding of Monte Cassino c. 529 by Benedict of Nursia, who, by the promulgation of his Rule, laid the foundation on which monastic life in the West was based for centuries to come” [p. 74].

San Isidoro de Sevilla (c. 570-636). La cultura visigótica. La fenomenalmente rápida propagación de sus escritos hizo de él uno de los más influyentes actores en la transmisión y elucidación del saber antiguo [p. 74]. Sus *Etimologías*, último producto de la tradición enciclopédica romana, y el punto de partida de la mayoría de las compilaciones medievales. Entre 550-750 fue un período oscuro, en que perecía la mayor parte de la literatura clásica y virtualmente cesó la copia de libros. Sí sobrevive una masa de literatura patrística, bíblica y litúrgica.

Los palimpsestos son una ilustración de la pérdida: manuscritos de los que sus originales fueron borrados para dejar lugar a obras que en ese momento estaban en mayor demanda. Muchos textos perecieron así al interior de la paredes del monasterio. El s. VII e inicios del VIII vieron la culminación de esta actividad. “Los textos perecían no porque los autores paganos fueran objeto de ataque, sino porque nadie estaba interesado en leerlos, y el pergamino era demasiado precioso para contener un texto obsoleto” [p. 76].

## II. Irlanda e Inglaterra

La principal figura literaria de Irlanda, San Columbano (543-615) que pertenece más al contexto de la cultura antigua tardía que a los monasterios. Más que su contenido clásico, fue su intenso y desinhibido modo de leer lo que poseían, su entusiasmo por el saber [p. 77]. En el curso de los siglos VII y VIII se produjo una notable cantidad de logros en gramática y exégesis. Talentos artísticos: de los manuscritos semi-unciales (adquiridos de Galia los ss. V y VI) desarrollaron un semi-uncial propio (Book of Kells) y un manuscrito en minúscula más práctico. “The Anglo-Latin culture which grew out of the converging influence of Ireland and Rome created a need for books of

all kinds; some came from France and Spain, but the main source was Italy, Rome and the South” [p. 78]. Los importantes estudiosos Aldhelmo (c. 639-709) y Beda (673-735). Ello son una prueba de los libros que estaban al alcance de los estudiosos en Inglaterra.

### III. *Los misioneros anglo-sajones*

“La rica y vigorosa cultura que floreció en la Inglaterra anglo-sajona, se expandió pronto al continente. Los más famosos sucesores de San Columbano fueron Willibrord (658-739) y San Bonifacio (c. 675-754). Se fundaron monasterios e importantes centros episcopales en Europa. “With them the Anglo-Saxons brought a script [‘escritura, caligrafía’], books, a liberal intellectual outlook, and the recognition that a well-stocked and well balanced library was the basis of ecclesiastical education” [p. 81]. “Áreas de escritura insular florecieron hasta mediados del siglo IX, y algunos de sus rasgos, particularmente signos de abreviación, fueron incorporados a la tradición de la letra escrita del continente” [p. 81].

### IV. *Influencia insular en los textos clásicos*

“El impacto de la cultura anglo-latina en el renacimiento del continente, que finalmente culminó en la persona de Alcuino, junto con la provisión práctica de libros, aposentos de calígrafos (*scriptoria*) y escribas, debe haber tenido un efecto inconmensurable en la revitalización —y de allí en la supervivencia— de la literatura latina [p. 81].

### V. *La renovación carolingia*

Es el renacimiento clásico de fines del s. VIII y comienzos del IX, la etapa más importante y crítica de la transmisión del legado de Roma. “Although the political achievement of Charlemagne (768-814) crumbled in the hands of his successors, the cultural movement which it fostered retained its impetus in the ninth century and survived into the tenth” [pp. 82-83]. “La administración secular y eclesiástica exigía un extenso número de sacerdotes entrenados y funcionarios” [p. 83]. El denominador común tanto del depósito clásico como de la herencia cristiana fue la Iglesia, en el proceso de implementar un programa educacional. Y las falencias educacionales del clero fueron enmendadas por la fuerte política del emperador. Desde York (el centro educacional de Inglaterra y Europa) manda llamar a Alcuino, el jefe de esa escuela, para hacerse cargo de su escuela de palacio y ser su asesor en materias educacionales.

“Alcuino fue ante todo un eficiente profesor”. Y a pesar de que el programa carolingio menguó antes de quedar establecido en todas partes, la erección por decreto imperial de escuelas en los monasterios y catedrales garantizó un estándar básico [p. 83]. La cultura carolingia no se redujo a la sala de clases, sino que atrajo personalidades de toda Europa a la corte. “Un resultado importante de un programa educacional altamente organizado y en rápido desarrollo —que se expandía desde la corte hacia los monasterios y catedrales— fue la necesidad de libros; ellos fueron producidos a una escala impresionante, en una agitada actividad que recuperó para nosotros la mayor parte de la literatura latina” [p. 84].

### VI. *El desarrollo de la minúscula carolingia*

La escritura minúscula carolingia obtuvo entonces universal aceptación [p. 84]. “Los últimos siglos VII y VIII habían sido un período de universal experimentación en

el arte de escribir, inspirados por la necesidad de una escritura más económica y reciente”. En el continente europeo habían evolucionado, de la antigua caligrafía de la cursiva romana, escrituras manuales de origen nacional de España o Italia meridional. La caligrafía de Benevento, que se transformó en la escritura normal al sur de Roma y parte de la costa dálmata, cedió el paso a la escritura carolina en el s. XIII. Su gran centro fue Monte Casino [p. 85, ver p. 96]. Hay una variedad de Apulia, con influencia bizantina, centrada en Bari y la costa dálmata, con textos clásicos que incluían Terencio, Cicerón, Salustio, Virgilio y Ovidio.

Es digna de mención una otra escritura minúscula, “destinada a convertirse en la escritura normal del occidente europeo”, que proviene de la antigua escritura de la Galia merovingia. Del monasterio de Luxeuil surge esta minúscula caligráfica francesa que alcanzó su cima c. 700. En el s. VIII la palma pasó a Corbie. Los libros bíblicos durante el abad Maurdramm (772-80). Son letras pre-carolingias, los primeros ejemplos de una minúscula carolingia. “Se eliminan los elementos cursivos, las letras se redondean, separan y regularizan, y el resultado es una gracia y lucidez inimitables, que deben haber tenido un tremendo efecto en la supervivencia de la literatura clásica, proyectándola en una forma que todos podían leer con tanta facilidad como placer. Se hizo universal a través del imperio carolingio, y en pocas décadas cruzó a Inglaterra en el siglo décimo, y hacia el final del siglo doce había barrido de la escena a sus rivales” [p. 85].

#### VII. *Las bibliotecas carolingias y los estudios clásicos latinos*

La impresionante lista de un manuscrito de Berlín (Diez B. 66), que muestra la riqueza de autores conocidos por los carolingios. Muchos libros se copiaban de la biblioteca palaciega de Carlomagno [p. 86]. A todo lo largo y ancho del imperio de Carlomagno, con gran rapidez a menudo, imponentes manuscritos en mayúscula fueron copiados en minúscula, que a su vez engendraron otras copias; así “se fueron añadiendo nuevas ramificaciones a esos complejos modelos a los que la teoría del ‘árbol genealógico’ (*stemmatics*) ha reducido este fascinante proceso” [p. 87]. Un ejemplo, lo que se copió en el monasterio de Corbie, durante este corto período después de la mitad del siglo. Esto se hizo también en otros centros. Una larga lista de los autores latinos que circulaban en la época [pp. 87 ss.]. Muchos estaban en peligro de desaparecer: “One cannot consider these facts without marvelling at the slenderness of the thread on which the fate of the latin classics hung. In the case of many texts a single copy survived into the Carolingian period, and often a battered one at that” [p. 90]. Hay algunos ejemplos extraordinarios de supervivencia: el manuscrito del s. V de la quinta década de Livio, que estaba guardado en Lorsch (Vienna Lat. 15), sobrevivió hasta el s. XVI sin haber sido copiado jamás. Un mero accidente, y cinco libros más de Livio habrían desaparecido sin dejar rastro.

#### VIII. *La erudición carolingia*

El estudioso irlandés Dungal, la autoridad astronómica de su tiempo y que corrigió y suplementó en ocasiones un famoso manuscrito de Lucrecio. Sedulius Scottus, irlandés, activo en Liège a la mitad del siglo. “Versátil y dotado, teólogo y versificador así como autor de comentarios gramaticales en Prisciano y otros...” [pp. 90-91]. “Pero el estudioso que se destaca sobre sus contemporáneos es Lupus de Ferrières (c.805-62). Es autor del famoso dictum *propter seipsam appetenda sapientia* (*Epist.* 1), es el único de los hombres de su edad que da un sabor anticipado del

Renacimiento” [p. 92]. Completó sus estudios en Fulda con Hrabano Mauro (780-856). Sus cartas son de gran interés. Son muchos los que buscan manuscritos, pero él se distingue por su avidez en manuscritos que él ya posee, y cotejarlos para corregir y suplementar su propio texto. Lupus fue un importante profesor, y entre sus pupilos estuvo Heiric de Auxerre (c. 841-76), él mismo profesor de importantes figuras de la generación siguiente como Hucbald de Reims y Remigio de Auxerre [p. 93].

#### IX. *El crepúsculo carolingio*

“La vida intelectual del renacimiento carolingio había estado estrechamente conectada con la cohesión y seguridad de la realización política de Carlomagno” [p. 94]. La devastación y desintegración que vino (843), no impidió que la maquinaria educacional que Carlomagno y Alcuino habían puesto en movimiento a través de las escuelas monásticas y catedralicias, mantuviera el suficiente ímpetu como para seguir funcionando hasta que una nueva edad pudo encargarse de la tradición clásica y promoverla en forma más completa [p. 94]. El X es un siglo de transición. Hubo un descenso cultural pero se siguió estudiando y copiando los autores latinos. Sobresalen Ratherius (c. 887-974), obispo de Lieja y tres veces de Verona, y Gerberto de Reims (c. 950-1003).

Ratherius, turbulenta figura, satírico, conocedor de dos raros textos, Plauto y Catulo. Mientras Gerberto, en Alemania, donde mejor se habían mantenido las tradiciones carolingias, es tutor de Otón III, y el centro de esta renovación intelectual. Gran profesor, pionero en matemáticas y activo colector de manuscritos. Abad de Bobbio, luego arzobispo de Reims y Rávena, y finalmente papa Silvestre II: “an outstanding figure” [p. 95]. Cooperación entre Alemania e Italia, las reformas cluniacenses y los aportes de las reformas monásticas en Inglaterra.

#### X. *Resurgimiento de Monte Casino*

“The most dramatic single event in the history of Latin scholarship in the eleventh century was the phenomenal revival of Monte Casino; the mother monastery of the Benedictine order had her most brilliant hour at a time when Benedictinism was rapidly declining as the cultural force of Europe”. La cima se alcanza con el abad Desiderio (1058-87) [pp. 96-97]. Numerosos textos se recobraron. Fuertes lazos en el s. XI con Alemania.

#### XI. *El renacimiento del siglo XII*

La educación fue pasando gradualmente desde los monjes y monasterios al clero secular en la catedral y las escuelas urbanas. Se mantuvo la importancia de los monasterios, con sus bibliotecas y *scriptoria*, como centros culturales, pero la vida intelectual más creativa pasó a las escuelas catedralicias, que crecieron rápido desde mediados del s. XI, y en algunos cuantos casos se desarrollaron como las primeras universidades [p. 97]. “By then the intellectual map of Europe had changed dramatically”. Derecho romano en Bolonia, primera escuela médica en Salerno, traducción de obras técnicas del griego al latín en el reino normando del sur de Italia y Sicilia, y Toledo emergió como el principal centro de traducción desde el árabe. La actividad intelectual en el norte se había desplazado hacia la Francia Normanda y la Inglaterra Normanda (monasterios de Bec y Canterbury). La renovación clásica, que se dio en especial en las escuelas de Orleáns y Chartres, y la filosofía en París, que se transformó en la capital intelectual de Europa [p. 97].

La producción de la antigua Roma siguió siendo el elemento básico de la educación, pero para nuevas necesidades de la sociedad y sus intereses en leyes y medicina, retórica y lógica [p. 98]. Se pudo adquirir Euclides y Ptolomeo, el *Digesto*, las obras de Aristóteles y el corpus médico. Se amplió e intensificó el estudio de la literatura antigua. Junto a la riqueza y elegancia, una literatura propia, tanto en latín como vernácula. “Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano, Juvenal, Persio, Cicerón, Séneca, Salustio fueron la dieta principal del siglo doce” [p. 98]. Tuvieron influencia William de Malmesbury (muere c. 1143), el más grande historiador del período, bibliotecario y con acceso a multitud de textos: “a real researcher, with strong historical and antiquarian interests” [p. 99]. John de Salisbury “educado en Chartres y París, y sin rival en la Edad Media como estilista, no solo asimiló profundamente una gran cantidad de patrística, literatura medieval y clásica, sino también fue capaz de dedicarse a problemas prácticos de su tiempo” [pp. 99-100]. La mayoría son enciclopedistas, gramáticos; los *florilegia*. Wibaldo, abad de Corbie (1146-1148) casi logra editar todo Cicerón en un impresionante volumen. El renacimiento de fines del s. XI y del XII, en cuanto a la transmisión textual de nuestros clásicos, “consolidó las adquisiciones de la renovación carolingia. Autores centrales a la educación medieval o agradables al gusto de la época sencillamente salieron a raudales de los aposentos de los calígrafos”; era el siglo doce [pp. 100-101]. Algunos de esos manuscritos han servido de poco, pero siempre hay algo de utilidad; incluso hay textos que sobreviven enteramente por manuscritos del s. XII o XIII.

## XII. *La edad escolástica*

“A fines del XII y a través del XIII, las escuelas y universidades estaban más preocupadas en asimilar y organizar el material e ideas traídas a la superficie por el reciente fermento intelectual, que en hacer nuevos descubrimientos” [p. 101]. Sistematización del conocimiento adquirido. El uso de manuales prácticos. Les atraía menos la forma y el estilo. El s. XIII, cima del Medioevo en otros aspectos, “is not a particularly enticing one for the classical scholar” [p. 102]. Más manuscritos en el mercado pero más corruptos. Hubo con todo significativos avances en áreas del conocimiento como la filosofía y la teología. Vicente de Beauvais (muere c. 1264) “es el enciclopedista más monumental del Medioevo”. El *Speculum Maius* intenta poner en un solo corpus todo el saber. Depende en gran parte de autores clásicos [p. 102]. Ricardo de Fournival (c. 1250) nacido en Amiens, estaba compilando su *Biblionomia*. Se trata de bibliografía sistemática, que representa el verdadero catálogo de su propia biblioteca. Unos 300 volúmenes, que podían competir con las bibliotecas monásticas y catedralicias de su tiempo [pp. 102-103]. Contenía textos clásicos raros, como Tíbulo, Propertio y las Tragedias de Séneca. Ha comenzado a aparecer el rico coleccionista de libros.

Algunos frailes franciscanos coleccionaron un *Registrum librorum Angliae*, de los libros disponibles en las bibliotecas de Inglaterra: “a remarkable bibliographical project” [p. 104]. Los tratados de Juan de Gales, como el *Communiloquium* y el *Compendiloquium*, estaban llenos de referencias a los antiguos. Poco después, el dominico Nicolás Trevet, exegeta de amplia erudición. Tomás Waleys escribió un comentario a los diez primeros libros del *De civitate Dei* (completado en 1332), admirador de los antiguos y concededor de textos raros. Pero todavía no ha llegado el momento del humanismo.

### XIII. *El griego en occidente en la Edad Media*

Durante el imperio romano Italia había sido bilingüe, pero con el declinar del imperio griego, la lengua se fue extinguiendo, con excepción del sur de Italia y Sicilia, donde muchas ciudades eran en su origen colonias griegas. En la Edad Media el conocimiento del griego era una rareza. “Por un breve período, en el s. IX se puede seguir las huellas de un cierto interés por el griego” [p. 105]. Unos pocos manuscritos bilingües sobreviven, productos del mundo latino, que parece que vienen del *scriptorium* de Saint Gall. La copia enviada por el emperador Bizantino al rey Francés en 827, sirvió pocos años después para que el irlandés Juan Scotto Eriúgena lo tradujera al latín. También tradujo algo de Gregorio de Nisa, Gregorio de Nacianzo y Máximo el Confesor. Fueron muy leídas, pero no se creó una tradición de aprendizaje del griego, “y ningún otro texto griego fue accesible en adelante excepto las versiones de Boecio de algunos escritos de Aristóteles en lógica, y una versión del *Timeo* de Platón hecha en el s. IV por Calcidio” [pp. 105-106].

En el s. XII las traducciones aumentan substancialmente. Hay dos figuras todavía oscuras: Burgundio de Pisa (1110-93), Jaime de Venecia, que hizo una versión de las *Analytica posteriora* de Aristóteles conocida por Juan de Salisbury en 1159. Algo más conocido es Henricus Aristippus, archidiácono de Catania (muerto 1162). Él mismo tradujo el *Fedón* y el *Menón* de Platón y algunas obras de Aristóteles. Ayudó en las versiones de Euclides, Proclo y Ptolomeo. Otra figura importante de ese círculo fue el almirante Eugenio, traductor de las *Ópticas* de Ptolomeo del árabe al latín (el griego está perdido). “El interés principal de estas personas era claramente científico” [p. 106]. Gerardo de Cremona parece haber traducido el *Almagesto* desde el árabe en Toledo c. 1175, sin saber de la versión existente. “Para la difusión del aristotelismo la obra de los estudiosos árabes en España, que no conocían el texto original griego, fue también importante. Versiones árabes y comentarios por Avicena y otros estudiosos, especialmente Averroes (muerto el 1198), fueron traducidas al latín en Toledo a mitad y finales del siglo doce. Una gran proporción del *corpus Aristotelicum* se hizo conocido y circuló rápidamente en otras partes de Europa” [p. 106].

El s. XIII unos pocos hombres eminentes mostraban un aceptable conocimiento del griego, como Roberto Grosseteste (c. 1168-1253), que aprendió tarde el griego, estudioso de Aristóteles y traductor de su *Ética* y del Pseudo Dionisio. Su pupilo, Roger Bacon (c. 1214-94) escribió una gramática griega; pero su insistencia en la lectura de los originales griegos (en vez de las a menudo ininteligibles versiones al latín) tuvo pocos seguidores, si alguno. “Un contemporáneo flamenco, Guillermo de Moerbeke, tradujo partes de Arquímedes y Aristóteles, este último tal vez a pedido de Tomás de Aquino. Vivió algún tiempo en Grecia y en Nicea; luego fue arzobispo latino de Corinto. También fue importante Nicolás de Reggio (fl. c. 1308-45), establecido en la corte de los Angevinos en Nápoles, y tradujo muchas obras adscritas a Galeno, algunas de las cuales solo sobreviven en latín [p. 107].

## 4. EL RENACIMIENTO

### I. *Humanismo*

El Renacimiento, un período que se extiende entre el 1300 y el 1550. El humanismo, como movimiento cultural, es la fuerza que estimula el Renacimiento. Desde partes de Italia, termina por extenderse a toda la Europa occidental, que entre otras cosas, transforma la transmisión y estudio de la antigüedad clásica. Tenían a su disposición prácticamente toda la literatura greco-romana que nosotros poseemos. Actuó en todas

las áreas intelectuales y artísticas, pero es en primer lugar una actividad literaria, y estuvo estrechamente ligada con el estudio y la imitación de la literatura clásica [p. 108]. El término *umanista*, (como *legista*, *iurista*) es el profesor profesional en las humanidades, los *studia humanitatis*, que “habían cristalizado en el estudio de gramática, retórica, historia, poesía y filosofía moral, un canon tan importante por lo que excluía como por lo que contenía. Las resonancias filosóficas que el humanismo desarrolló posteriormente son solo en parte el resultado de su énfasis originalmente clásico, de su enseñanza, estudio y promoción de la literatura clásica” [p. 108].

Ese profesor humanista, particularmente en el s. XV, viene a reemplazar a los *dictatores*, que enseñaban el *dictamen*, de origen medieval y basado en el el texto escolar. Proviene por lo general de notarios y legistas. En el s. XII y XIII los *dictatores* fueron particularmente activos, con su enseñanza fuertemente gramatical y retórica [p. 109]. Pero se empezó a ver que el hablar y escribir bien estaba en el uso de los modelos clásicos. Se revivió el estudio de los clásicos latinos “no solo como un estudio académico, sino como la materia de la que se creaba la elocuencia...”. Son todos los aspectos de la vida, con un sentimiento de identificación con la antigüedad clásica.

Se trasciende totalmente el acercamiento medieval a las letras antiguas —con su papel secundario a la religión—. “El humanismo fue fundamentalmente secular, y la tradición, fina pero no rota, de educación seglar en Italia, había sin duda contribuido a esto” [p. 110]. Había hombres de mundo, a veces profesores de gramática o literatura, más comúnmente notarios, secretarios papales, cancilleres de ciudades; o colectores de libros que acrecentaron las bibliotecas privadas y el rompimiento del monopolio eclesiástico del conocimiento. El movimiento ganó pie firme en la misma Iglesia, y se halló pronto humanistas en sus más altas jerarquías.

## II. *Los primeros humanistas*

“The beginnings of humanism are clearly detectable in a small literary coterie which grew up in Padua in the second half of the thirteenth century” [p. 110]. Lovato Lovati (1241-1309) es el líder. “La cronología del humanismo ha tenido que ser drásticamente revisada”: Petrarca no fue el primero. Padua es todavía un aislado y un oscuro capítulo en el redescubrimiento de la antigüedad. Estos pre-humanistas tuvieron un gran interés por la tragedia romana. También Geremia da Montagnone (c. 1255-1321). El sucesor espiritual de Lovato fue Albertino Mussato (1262-1329), notario de profesión. Leyó los mismos poetas latinos y cavó más profundamente en Séneca. Escribió la primera tragedia en ser escrita en metros clásicos desde la antigüedad: fue un gran éxito (1315). De Padua se filtró a Vicenza; se destaca el notario Benvenuto Campesani (1255-1323). La bien dotada biblioteca de Verona. Giovanni de Matociis (fl. 1306-20), además de su *Historia Imperialis*, tiene el primer trabajo crítico en la historia literaria hecho en el Renacimiento: su *Brevis adnotatio de duobus Pliniis*, en que fue capaz de distinguir entre el Joven y el Viejo.

## III. *La consolidación del humanismo: Petrarca y su generación*

A pesar del avance de los pre-humanistas según las nuevas investigaciones, “The éclat with which Petrarch (1304-74) makes his dramatic entry has hardly been dimmed. Empequeñece a sus precursores en cada respecto” [p. 113]. Más grande en todo sentido, mayor poeta y hombre superior, en horizontes e influencia más amplio; fue hombre de letras y erudito, uniendo así las dos riberas del humanismo: “He went further than anyone else in trying to revive within the framework of a Christian society the ideals of

ancient Rome...”. Fue afortunado para Petrarca el que la curia papal estuviese en Aviñón (1309-1377), en un punto cultural de contacto entre el norte y el sur [p. 114]. Las bibliotecas monásticas y catedralicias de Francia estaban más al alcance. Petrarca, aunque debía mucho a ese estimulante entorno, decidió mirar el mundo antiguo no con los ojos del Medioevo sino recreándolo personalmente. Sus lecturas y verdadera edición de Tito Livio. Esta obra pasó a manos de Lorenzo Valla. “La feliz conjunción de colector de libros y erudito significó que con el tiempo Petrarca adquirió una biblioteca clásica que, por su extensión y calidad, no tuvo rival en su tiempo” [p. 116].

El contemporáneo Boccaccio (1313-75) fue uno de los primeros en caer bajo la influencia de Petrarca. Boccaccio comenzó a escribir en latín después de conocer a Petrarca en 1350: va de la literatura a la erudición, en la que quedó detrás de su maestro. “Although he was not in the front rank as a scholar, Boccaccio did put his genius and enthusiasm behind the humanist movement and helped to mark out the lines along which it was to develop” [p. 118]. Le dio carta de ciudadanía al humanismo en Florencia (que había de ser el centro de la enseñanza del griego en Occidente), e hizo un intento frustrado de establecer el griego en los estudios de la ciudad.

#### IV. Coluccio Salutati (1331-1406)

No tenía mucho talento literario ni su erudición era de primer orden, “pero fue un enlace poderoso y crítico en el desarrollo del humanismo, solo inferior en importancia a Petrarca” [p. 119]. Fue fuertemente influido por Petrarca y Boccaccio: “Desde la muerte de Petrarca en 1374 hasta su propia muerte en 1406, Coluccio presidió el movimiento humanista”. Fue canciller de Florencia por más de treinta años, creando una alianza entre humanismo y política. Leía apasionadamente a los autores antiguos y una intimidad que vemos en Petrarca. “To the humanist spirit he added the elements of classical scholarship: he was an active collator of manuscripts, showed a remarkable grasp of the ways in which texts are corrupted, made some creditable contributions to textual criticism...and has been recognized as a pioneer in this field. Above all, it was he who invited Chrysoloras to Florence and so made possible, in 1397, the real beginning of Greek studies in Western Europe” [p. 119]. Y qué decir de su biblioteca, que contenía volúmenes como el más antiguo manuscrito completo de Tíbulo, copias de Catulo y de Cicerón *ad familiares*.

#### V. La gran época de descubrimientos (1380-1459)

“El redescubrimiento gradual de la literatura antigua corre como una poderosa corriente a través del Renacimiento, desde los días del pre-humanismo de Padua hasta la segunda mitad del s. XV y más allá” [p. 120]. Lovato, Petrarca, Zanobi y Coluccio, fueron preeminentes entre los que hicieron accesibles las obras clásicas a los escritores y pensadores de su tiempo [pp. 120-121]. Pero Poggio Bracciolini los sobrepasó en hacer aparecer textos perdidos. Secretario papal, “an arresting person”. El Concilio de Constanza (1414-1417) en que se buscó la unión con las iglesias orientales, fue una oportunidad de búsqueda de textos clásicos. Poggio realizó entonces una serie de expediciones: al monasterio de Cluny, en la Burgundia y luego dos a Saint Gall. En ellas se hicieron importantes descubrimientos. En el verano del 1417, Poggio fue en viajes más extensos a Francia y Alemania [p. 122]. “Poggio’s achievements in the field of discovery were prodigious; his personal intervention in the history of many important texts was decisive and influential” [p. 123]. Y parece haber sido también el inventor de la escritura humanística. Este ‘tipo de letra humanística’ [‘humanistic script’] fue un

retorno deliberado a una forma más antigua de la minúscula carolingia. El manuscrito más antiguo de la escritura de Poggio puede datarse en 1402-3. De este modo “The bulk of Latin literature known to us had now been recovered”. Aunque importantes textos continuaron apareciendo, con el hallazgo de un gran número de obras gramaticales en Bobbio en 1493, “terminó lo que Sabbadini llamó la edad heroica del descubrimiento” [p. 123]. Ya en el s. XVI continuó la búsqueda, alentada por dos nuevas fuentes, palimpsestos y papiros. Curiosamente, los humanistas también dejaron perderse manuscritos; una vez copiados algunos de ellos desaparecieron para siempre.

#### VI. *La erudición latina en el siglo quince: Valla y Poliziano*

Hubo un vigoroso crecimiento de otras disciplinas y técnicas como arqueología, numismática, epigrafía, instituciones romanas, que fueron puestas en marcha de acuerdo con sólidos lineamientos por hombres como Flavio Biondo (1392-1463). Dos humanistas se destacaron con singular brillo: Lorenzo Valla (1407-57) y Angelo Poliziano (1454-94). Están en una clase superior [p. 125].

Lorenzo Valla, educado en griego y latín por los mejores profesores, era de un natural vano y agresivo, que lo impulsó a numerosas polémicas; pero gozó del patronazgo de, primero Alfonso V y, luego, de Nicolás V, que le abrió las puertas de la Curia a este *enfant terrible*. Llegó a ser secretario papal del sucesor y en 1450 tuvo una cátedra de retórica en Roma. Su obra más famosa son sus *Elegantiae* (impreso por primera vez en 1471), que trata asuntos de estilística latina, uso y gramática. “Its critical and independent scholarship marks the highest point which the study of Latin had so far attained” [p. 126]. Siguió sus *Emendationes sex librorum Titi Livi* (libros 21-26), escritas “with scathing brilliance”. Incluso se atrevió a enmendar la Vulgata, “y sus notas y correcciones (1449), basadas en el estudio del griego original y los textos patrísticos, fueron plenamente apreciadas por Erasmo, que las hizo imprimir en 1505. También halló tiempo para ser un prolífico traductor del griego” [p. 126-127].

Poliziano nació en Montepulciano y se educó en Florencia. De precoz talento, desde joven fue acogido en la familia de Lorenzo de Medici; a los treinta era tal su reputación como profesor que atraía estudiosos de toda Europa a sus conferencias de literatura griega y latina. Fue también el más fino poeta de su tiempo, en italiano y latín. Al contrario del ciceronianismo de Valla –prefirió crear un estilo ecléctico propio–, y fue el primero en dar una seria atención a la prosa y poesía de la edad de plata. Su gran obra de erudición fueron sus *Miscellanea*, cuya primera parte (*Centuria prima*) fue publicada en Florencia en 1489. Una obra semejante en estilo a las *Noches áticas* de Aulo Gelio [p. 127]. Utiliza en forma metódica el principio de la *eliminatio codicum descriptorum*, que no se encuentra de nuevo hasta el s. XIX. “The principle that conjectural emendation must start from the earliest recoverable stage of the tradition, employed more than once by Politian, was not fully exploited until the age of Lachmann” [p. 128]. Recurrió en forma constante a los manuscritos disponibles más antiguos y desconfió de las copias de los humanistas: fue algo que debía producir sólidos resultados. Obtuvo una gran ayuda del hecho de que entre 1465 y 1475, el grueso de la literatura latina fue impreso.

#### VII. *Estudios griegos: diplomáticos, refugiados y recolectores de libros*

Profesores de griego que llegaron del sur de Italia como el monje Barlaam que Petrarca conoció en Avignon. Leonzio Pilato fue interceptado por Boccaccio en Florencia en su viaje a Aviñón: son profesores de griego. Hacía un siglo que Manuel

Chrysoloras, diplomático bizantino había enseñado griego con clases regulares en Italia. Había comenzado en Florencia en 1397, “que es por consiguiente una fecha de importancia fundamental en la historia cultural de Europa” [p. 131]. Lo hizo por un número de años, combinando su actividad con asuntos diplomáticos. Las oportunidades para aprender griego se incrementaron para los italianos en el s. XV. Bizantinos llegaron a vivir en Italia, y después de la derrota del país en 1453, hubo una corriente de refugiados. Muchos se hicieron profesores o copistas de textos.

#### VIII. *Erudición griega en el siglo quince: Bessarión y Poliziano*

Dos de los más notables estudiosos que explican los objetivos y logros del período. El cardenal Bessarión (c. 1400-1472). Nacido en Trebizonda y educado en Constantinopla. Monje en 1423, y entre 1431-6 vivió en Mistra, en el Peloponeso, en el círculo del librepensador Jorge Gemisto Plethon, “de quien probablemente adquirió su admiración por Platón” [p. 133]. Plethon lo introduce al emperador, luego sería abad de un monasterio en la capital y al año siguiente obispo de Nicea en 1437. En 1438 vino a Italia como miembro de una delegación al Concilio de Florencia y Ferrara a negociar la unión entre las iglesias romana y griega. La rápida desintegración del imperio bizantino hacía más urgente esta unión. Después de prolongadas negociaciones y gracias en gran medida a los vigorosos argumentos de Bessarión –que tuvo que superar la oposición decidida de miembros de su propia delegación– se logra un acuerdo. La unión fracasa por oposiciones internas de los griegos. A pesar del fracaso, sus servicios a la Iglesia no pasaron inadvertidos para el papa, fue nombrado cardenal, y residió permanentemente en Italia. Tomó parte considerable en los asuntos de la Iglesia “y en más de una ocasión estuvo cerca de ser elegido papa” [p. 133].

“The cardinal’s house in Rome was a centre of literary activity, where greeks and Italians mixed freely” [p. 133]. Entre los más famosos estaban Teodoro Gaza y Jorge Trapezuntios, que tradujeron varias obras al latín, y entre los italianos estaban Poggio y Valla. Su experto uso del latín le valió el apodo de Valla de ‘*Latinorum Graecissimus, Graecorum Latinissimus*’. Su biblioteca fue excepcionalmente grande, unos quinientos volúmenes que incluían muchas copias importantes de textos clásicos. Apreciaba no solo los textos teológicos o filosóficos. Entrega en vida su rica colección a la ciudad de Venecia para crear allí una biblioteca pública (1468). Escribió una traducción latina de la *Metafísica* de Aristóteles y un libro contra los críticos de Platón. Muchos panfletos y cartas le sobreviven. Se hace presente su talento crítico [pp. 134-136].

Hay un contraste grande con el cardenal en Poliziano (1454-94). “Fue famoso como poeta en su lengua vernácula y en latín, pero fue igualmente un erudito distinguido” [p. 136]. Además de su interés primordial en la literatura antigua, tuvo un buen conocimiento de ramas subsidiarias como la epigrafía y la numismática, y su contribución. Cambió la dirección de los estudios greco-latinos, estimulando el interés en autores post-clásicos. Hubo consenso general en que su saber de la lengua griega igualaba al de los griegos nativos. Desde los diecisiete años compuso epigramas en griego. Sobreviven unos cincuenta de ellos [p. 137]. También realizó varias traducciones del griego, y escribió sus *Miscellanea*.

#### IX. *Los primeros textos griegos impresos: Aldus Manutius y Marcus Musurus*

Torrentes de textos latinos fueron impresos; pero no fue lo mismo para el griego. Hubo dificultades de encontrar una tipografía adecuada. La falta de lectores tuvo

también su parte. “Un ejemplo sorprendente de esto es que Platón no fue impreso en griego hasta 1513, pero la traducción de Marsilio Ficino apareció en 1485 en una edición de 1025 copias” [p. 138]. “Aldus Manutius (1449-1515) had the idea of setting up a publishing house primarily for the printing of Greek texts”. Decidió realizar su idea en Venecia, donde más de la mitad de los libros impresos en Italia antes del 1500 habían sido editados [p. 139]. Entre 1494 y 1515, año de su muerte, Aldo Manucio imprimió una gran serie de ediciones de textos clásicos, y en especial en griego: “él fue el responsable de las primeras impresiones de casi todos los grandes autores, y durante sus veinte años en su ocupación tuvo prácticamente un monopolio en la preparación de los textos griegos” [p. 139]. Contó con la apreciable ayuda de Marcus Musurus (1470-1517). “La cantidad de las primeras ediciones aldinas editadas por la imprenta durante su período más activo, es testimonio del entusiasmo de los colaboradores y la eficiente organización de la impresión” [pp. 139-140].

Eran grandes las dificultades para editar, comenzando por la escasez de manuscritos y su estado. O enmendarlos o encontrar mejores manuscritos. En el primer volumen importante que seguramente fue editado por Musurus, el Aristófanes de 1498, se utilizaron cuatro manuscritos en su preparación. “Una tarea igualmente esencial fue la redacción de los escolios, que fueron impresos en los márgenes en exactamente la misma posición que ellos tenían en un manuscrito medieval. Los escolios a disposición de Musurus eran de diferentes tipos, y él tuvo una enorme tarea en seleccionar y combinar las notas en una forma que podían ser impresas” [p. 141]. A ello se añadía la necesidad de restaurar el texto correcto, cosa que hizo en algunos pasajes. No es fácil evaluar la contribución de Musurus a la erudición clásica, “pero si fue él personalmente responsable de todas las buenas lecturas que aparecen por primera vez de ediciones que revisó en prensa, no puede haber duda de que fue el más talentoso estudioso clásico jamás producido por su nación” [p. 142].

#### X. Erasmo (c. 1469-1536)

Aunque originalmente un monje en Steyn, cerca de Gouda, Erasmo se las arregló para obtener un permiso permanente de su monasterio y fue a París, donde comenzó a aprender el griego. Encontró difícil su aprendizaje, y en 1506 fue a Italia con la intención de mejorar su conocimiento de la lengua y se contactó con Aldo. Algo se sabía de él por sus *Adagia* y su *Enchiridion militis christiani*, que había causado cierta ofensa en círculos eclesiásticos por la franqueza de sus opiniones sobre la piedad. A esto se añadía que en 1505 había supervisado la impresión de las *Adnotationes in Novum Testamentum* de Valla. En Venecia naturalmente tuvo toda la oportunidad para aprender su griego. Más tarde ha de escribir un panfleto sobre la pronunciación griega, hallazgo que se debe más bien al español Antonio de Nebrija (1444-1522) y a algunos miembros del círculo aldino.

Se le recuerda más por su larga y fructífera asociación con la gran impresora de Froben en Basilea. Su amistad con Froben y la promoción del humanismo cristiano. “One of the earliest and most spectacular fruits of this alliance was the first publication of the Greek text of the New Testament in 1516” [p. 143]. Por coincidencia se estaba haciendo lo mismo en España, en Alcalá, edición que incluía el Antiguo Testamento con los textos hebreo y griego. Pero diversas dificultades impidieron su publicación hasta 1520. Es la Políglota Complutense, cuyo principal editor fue el cardenal Jiménez de Cisneros (muere en 1517). Erasmo tenía cinco manuscritos para su edición, aunque sus conocimientos en paleografía eran inadecuados. “En este respecto fue claramente

inferior a Poliziano, y casi con seguridad a Bessarión” [p. 144]. Pero “a pesar de sus defectos en esas materias, la edición de Erasmo del Nuevo Testamento griego representa un gran paso adelante en la erudición” [pp. 144-145]. “Contra una tenaz oposición se establecieron los principios de que los textos tienen que ser estudiados en la lengua original más que en traducciones, y que los textos de la Escritura tienen que ser examinados e interpretados de acuerdo con las mismas normas de lógica y sentido común que cualquier otro texto. La obra de Valla y Bessarión había fructificado” [p. 145].

Erasmo había llegado a Basilea atraído por su condición de centro de publicaciones patrísticas. Pronto salió su edición de Jerónimo y una larga serie de los Padres de la Iglesia. Allí hubo algo de apuros y defectos (en especial con Séneca) pero la capacidad de juicio y erudición de Erasmo fueron confirmadas.

## 5. ALGUNOS ASPECTOS DE LA ERUDICIÓN DESDE EL RENACIMIENTO

### I. *La Contra-reforma; el período culminante del Renacimiento en Italia*

“El progreso de la erudición en el s. XVI se vio estorbado por la continua controversia religiosa”. Es la generación de Erasmo. La mayoría de los estudiosos de su tiempo eran ciceronianos. Erasmo entra en la disputa con su *Ciceronianus* en que critica un indebido entusiasmo por el estilo de Cicerón. Al promediar el siglo la mayoría parecen haber sido ciceronianos, pero luego hay un cambio en los gustos literarios, de modo que muchos se interesaron más por Séneca y Tácito. Esto influyó en el modo de escribir tanto en latín como en lenguas vernáculas. Uno de los más importantes representantes fue Justus Lipsius [pp. 147-148].

“Las perspectivas para la erudición clásica y bíblica no mejoraron con la Contra-reforma. La abolición de la libertad intelectual implícita en las decisiones del Concilio de Trento (1545-63), no podía conducir a otra cosa que al estancamiento...aunque el lado oscuro del cuadro no debe exagerarse” [p. 148]. Casi todos los autores latinos estaban ya impresos, pero faltaban varios griegos que ahora fueron editados (después de la muerte de Erasmo) en Basilea, y en París, por el impresor del rey, Roberto Estienne (1503-59). Edita también la Vulgata: “He asserts, not without justice, that it can be taken to represent the Greek text at a very early stage of its history” [pp. 148-149]. El valor de una traducción temprana había sido igualmente afirmada en forma correcta por Pier Vettori (1499-1585), que en su edición de la *Retórica* de Aristóteles había usado la versión latina de Guillermo de Moerbeke, citándolo en alrededor de 300 lecturas. Explica en su prefacio que su literalidad y falta de elegancia puede explotarse para revelar el ejemplar usado por el traductor; ese ejemplar sería una copia más antigua que los manuscritos griegos existentes. Cometió errores, pero su procedimiento en el trato de esta tradición indirecta o secundaria señala su competencia erudita [p. 149].

Vettori publica después, con el hijo de R. Estienne, Henry (muere en 1598) el texto completo del *Agamenón* de Esquilo. Henry fue una figura importante, y continuó la obra de su padre, llevando a término el *Thesaurus linguae graecae*. En 1580 el todavía no impreso Plotino fue editado, la *Biblioteca* de Focio (1601) y el matemático Diofanto (1621). Otro activo contemporáneo fue en Italia Francesco Robortello, de Udine (1516-67). Es importante su *De arte critica sive ratione corrigendi antiquorum libros disputatio*, “que por lo visto es el primer intento de escribir un breve manual de crítica textual. Robortello sostiene ser el primero en haber ideado una teoría de la

enmendación” [pp. 149-50]. Intentó hacer un explicación sistemática del modo en que se debería conducir la tarea de restaurar los textos clásicos en su estado original.

El estudio de aspectos más amplios de la antigüedad en Italia en este período es representado por Fulvio Orsini (1529-1600). Fue bibliotecario de tres cardenales de la familia Farnese. El *Virgilius illustratus* (1567) y la edición de fragmentos de los libros de Polibio (1582). Fue un entusiasta investigador del mundo antiguo, en arte, escultura, inscripciones, monedas y gemas. Su actividad en el centro del movimiento por la antigüedad de su tiempo no fue menos significativa que sus logros en el campo literario [pp.150-51].

También en al campo de la patrística se hicieron reducidos progresos en la última parte del s. XVI. En 1550 se edita Clemente de Alejandría, en Florencia. El suceso literario más notable es la publicación, en el pontificado de Sixto V, de la Vulgata latina en 1590. También en Oxford se hicieron trabajos en este campo con Thomas James (1573-1629) y Henry Savile (1549-1622).

## II. *Los comienzos del humanismo y la erudición en Francia*

“La rapidez y vitalidad con la que el humanismo se había enraizado y florecido en Italia no tuvo igual en ninguna parte. El clasisismo en Francia se mantuvo más tradicionalista y no dio tan dramáticos saltos a pesar de estar abierto a la influencia italiana, en forma particular a través de Aviñón, desde comienzos del siglo cuarto adelante” [pp. 153-53]. La vitalidad de la Francia medieval les permitió absorber solo lo que necesitaban dentro de las líneas de su propia tradición.

Pierre Bersuire (muere en 1362) es un precursor a través de Aviñón, amigo de Petrarca, traductor de Livio al francés y autor del *Ovidius Moralisatus*. Está aún fuertemente enraizado en un mundo medieval. Pero a finales del siglo emerge un grupo de humanistas como Jean de Montreuil (1334-1418) y su íntimo amigo Nicolás de Clémanges (c. 1360-1437). En la segunda mitad del siglo quince aparecen los primeros profesores de griego después de fracasados intentos anteriores. Con la llegada de Janus Lascaris en 1495 y Girolamo Aleandro en 1508, los estudios griegos comienzan a florecer y se convierten en un elemento importante en el humanismo francés. En Francia los primeros impresores fueron alemanes.

El principal promotor de la imprenta en Francia fue Guillaume Fichet, maestro en teología y bibliotecario en la Sorbona. En 1470 obtuvo autorización para establecer una imprenta en el mismo Colegio. Se publicaron Salustio, Cicerón, Juvenal y Terencio, y obras como las *Elegantiae* de Valla. El primer libro griego impreso en Francia fue en 1507 [pp. 153-54].

El primer gran estudioso clásico de Francia es Guillaume Bidé (1468-1540). De una rica familia, solo comenzó sus estudios clásicos ya entrados sus veinte años. Sus traducciones de Plutarco (1505) sus comentarios al *Digesto* y sus *Annotationes in XXIV libros Pandectarum* son prueba de su constancia, y su *De asse*, un estudio de las monedas y medidas antiguas (1515) son una obra de arte de la erudición de su siglo. En *De transitu Hellenismi ad Christianismum*, intenta definir el lugar de la erudición clásica, particularmente del griego en la sociedad cristiana contemporánea [p. 155]. Persuadió a Francisco I a crear el Collège de Lecteurs Royaux, precursor del Collège de France, con fuerte acento en los estudios clásicos. El Viejo Scaliger (Julius Caesar, 1484-1558, de origen italiano, aparte de dos venenosos discursos contra el *Ciceronianus* de Erasmo, escribió un notable *De causis linguae latinae* (1540); pero la obra que le dio la fama que anhelaba es su *Poetice*, publicada póstumamente en 1561.

Había sido el médico del obispo de Agen [pp. 155-56]. En él trata de una manera lúcida y coherente de producir una teoría de la poesía latina, vista como un continuo desde los poetas clásicos hasta sus contemporáneos Erasmo y Dolet. Es interesante también como un ensayo en crítica pragmática [p. 156].

“Budé y Scaliger no habían estado primeramente interesados en la crítica textual. Pero fueron seguidos por una serie de estudiosos que evidentemente avanzaron tanto en el estándar como en la técnica de editar textos clásicos”. El primero fue Adrianus Turnebus (1512-65), con cátedras en Tolosa y París, y Lector Real en griego desde 1547 hasta su muerte. Editó obras griegas y latinas. Su obra más importante es *Adversaria*, en 30 libros. Una miscelánea de pasajes de autores antiguos corregidos y comentados. “Turnebus is admired for his acumen, judgement, and conjectural gifts” [p. 156]. De admirar son sus trabajos en el texto de Esquilo y también de Sófocles. “Aunque su método editorial fue el estándar *emendatio ope codicum* de su tiempo, vio la necesidad de usar manuscritos más antiguos y mejores de los que se habían usado generalmente para las ediciones anteriormente impresas, y conocía un *codex vetustus* cuando lo veía” [p. 156].

La contraparte de Turnebus en latín fue Denys Lambin o Lambinus (1520-72). Antes de ser nombrado Lector Real, vivió períodos largos en Italia, donde compartía con eruditos y colacionaba manuscritos en bibliotecas italianas. Esto fructificó en la publicación de una gran serie de textos latinos: los más celebrados son Horacio (1561) Lucrecio (1563) y todo Cicerón (1565-6). “Lambinus had an unrivalled knowledge of the literature of the Golden Age, an acute intellect, and a fine feeling for language exemplified in the exquisite elegance of his own Latin style” [p. 157].

Los colectores de manuscritos de la época, a menudo estudiosos y editores, hicieron notables contribuciones a los estudios clásicos. Se destaca el caso de Pierre Daniel (c. 1530-1603), jurista de Orleáns, que compró manuscritos de la abadía de Fleury, saqueada por los Hugonotes en 1562; y Pierre Pithou (1536-96), que publicó el *Pervigilium Veneris* y las *Fábulas* de Fedro, con buenos manuscritos del s. IX. Hizo también ediciones importantes de Petronio, y de Juvenal y Persio. De igual importancia es Jacques Bongars (c. 1554-1612), con su enorme biblioteca que incluía manuscritos de Horacio (el famoso manuscrito irlandés) y nuestro mejor manuscrito de Petronio. Es compleja la interrelación entre hombres y manuscritos en este período [p. 158].

El fin de siglo estuvo dominado por dos hugonotes, Joseph Justus Scaliger (1540-1609) e Isaac Casaubon (1559-1614). Scaliger: “His scholarship owes his strength to a massive learning in a number of fields and the capacity to treat an author or a subject as an organic whole”. “Su especial interés en el latín arcaico encuentra expresión en su pionera edición de Festo” [p. 158]. A diferencia de la brillante carrera de Scaliger, Casaubon tuvo dificultades. Trabajó en Diógenes Laercio, Estrabón y Ateneo, y se sintió más en casa entre libros y manuscritos. Tuvo gran influencia en otros comentaristas, pero no siempre fue reconocido.

### III. *Los Países Bajos en los siglos dieciséis y diecisiete*

“El nivel general de alfabetismo y el crecimiento de las prósperas ciudades mercantiles ayudaron a crear condiciones en las que el saber pudo florecer a pesar de un inicio tardío” [p. 160]. Las universidades y las imprentas, unidas, fueron en gran medida las responsables de una poderosa tradición. Importante fue la creación de la universidad de Lovaina fundada en 1425 y su colegio trilingüe en 1517. Luego, en el Norte protestante, la universidad de Leiden tendrá un similar relieve. En la gran época de la

impresión en los Países Bajos, fueron famosos Plantin en el sur y Elzevir en el norte [p. 160]. Plantin y sus sucesores hicieron magníficas ediciones, como la de la Biblia Políglota (1568-73) [p. 161].

Aparte de Justus Lipsius, el más grande estudioso de Holanda, está Wilhem Canter (1542-75) especialista en crítica textual griega. Conocido por sus ediciones de los tres trágicos. También editó en la editorial Plantin la lírica y Eurípides. Escribió un pequeño manual de crítica textual, *Syntagma de ratione emendandi scriptores Graecos*, una clasificación sistemática de los diferentes tipos de errores en los textos griegos [p. 161].

Franz Modius (1556-97) editó un número de textos latinos e insistió en la necesidad de la recensión como preliminar a la edición. Justus Lipsius (1547-1606) fue un católico que estuvo inicialmente asociado a Lovaina, pero después de su conversión al Protestantismo enseñó en Leiden. Vuelve a Lovaina en 1592 justo después de su reconversión al catolicismo, donde enseña en el Colegio Trilingüe. “His achievement was based on a thorough knowledge of the history and antiquities of Rome, reflected in his monographs and discussions on various topics from ancient warfare to dinner parties, and a close reading of the texts, which combined to produce a commentator and critic of the first order” [p. 163]. Aunque trabajó con buenos resultados en Plauto, Propertio y las *Tragedias* de Séneca, su principal logro en la prosa son sus ediciones de Tácito y Séneca. Su logro más grande e imperecedero es en Tácito. Las letras clásicas siguieron floreciendo en los Países Bajos ya entrado el s. XVIII [p. 163].

Luego se distinguió G. J. Vossius (1577-1649), que ayudó a la erudición neerlandesa a expandir su base de estudios. Escribió un amplio tratado de retórica, y en seguida un más influyente *Instituciones Poéticas* (1647). Entre otras obras su *De theologia gentili*, aunque casi medieval en sus conceptos erróneos, se puede decir que es uno de los primeros libros en mitología clásica [p. 164]. Daniel Heinsius (1580-1655), el devoto protegido de Scaliger, que en 1611 publicó una edición de la *Poética* de Aristóteles. Tiene un corto tratado *De tragoediae constitutione*, lleno de referencias al *Arte Poética* de Horacio e ilustraciones de la tragedia griega y Séneca, que tuvo una considerable influencia en el neoclasicismo, en especial en el teatro francés [p. 165].

Luego dominan los campos de la prosa y la poesía, respectivamente dos grandes amigos, J. F. Gronovius (1611-71) y N. Heinsius (1620-81). Gronovius, mejor conocido por sus ediciones de prosistas de la época imperial. Heinsius fue mejor dotado. Estudioso de manuscritos en el tiempo de su actividad como diplomático. Su fuerza está en la fina comprensión de la elegancia de la poesía latina, en parte derivada de su propia habilidad en escribir versos. Sus principales ediciones son de Ovidio, Virgilio, Valerio Flaco, y posteriormente, de Claudiano y Prudencio.

#### IV. *Richard Bentley (1662-1742): los estudios clásicos y teológicos*

Otra figura importante en la historia de la crítica textual fue R. Bentley, Master de Trinity College Cambridge desde 1699 adelante. Comenzó haciéndose un nombre con su *Epistula ad Joannem Millium*, con una serie de observaciones en el texto de John Malalas, un oscuro y mediocre cronógrafo bizantino del s. VI. La ciencia extraordinaria de Bentley, le permitió enmendar el texto usando además un estilo latino vivaz y atrayente. Posteriormente se interesa en las epístolas de Falaris y entra en la polémica sobre su autenticidad. Es su *Disertación* en que, desplegando todo su saber, concluye que las cartas eran una miserable falsificación carente de valor. Su entusiasmo por la *emendatio* [corrección del texto] lo llevó por mal camino cuando se trató de

Horacio, donde con su insistencia en lógica, sin considerar las licencias poéticas, se estropean las contribuciones de Bentley a la enmendación, en especial de los textos de Horacio y Terencio [p. 168]. Donde seguramente hizo contribuciones brillantes fue en el texto del poema astronómico de Manilio. Su contribución al texto de Homero fue su notable descubrimiento de que el metro de muchas líneas podía ser explicado postulando la existencia de una digamma, “una noción que contribuyó más que ningún otro descubrimiento singular a la comprensión de este texto” [p. 168].

Sus conocimientos en teología fueron suficientes como para ser nombrado *Regius Professor of Divinity* en 1717. Tres años después publicó un delgado panfleto, *Proposals for an edition of the New Testament*, que se basaría en los textos más antiguos del texto griego y de la Vulgata. Bentley no completó jamás su edición. Por otra parte, el sacerdote francés Ricardo Simon (1638-1712) escribió su *Histoire critique du texte du Nouveau Testament*, publicada en Róterdam en 1689. “This seems to be the first attempt to write a monograph on the transmission of an ancient text”, que contiene importantes ejemplificaciones de principios críticos en los capítulos sobre los manuscritos. Él sabe que la edad mayor de un manuscrito no garantiza automáticamente la verdad de sus lecturas, y sigue anteriores críticos en la opinión de que el texto griego debería ser puesto a prueba por comparación con anteriores citas patrísticas.

#### V. Los orígenes de la paleografía

“Los primeros pasos en el establecimiento de los estudios de manuscritos sobre un firme fundamento no se hicieron hasta fines del siglo XVII; a Bessarion y Poliziano se les puede atribuir el mérito de tener algún conocimiento de paleografía, y el primero al menos encontró útil su uso para refutar a sus oponentes en el Concilio de Florencia. Mientras que la técnica de editar y el arte de la crítica textual hizo constantes progresos en el tardío Renacimiento y el siglo siguiente, poco o ningún interés hubo en la datación y origen de los manuscritos que eran usados para las ediciones de los textos clásicos y cristianos. Una vez más fue la controversia religiosa la que condujo al progreso. Surgió una polémica entre los jesuitas y los benedictinos; un jesuita llamado Daniel van Papenbroeck (1628-1714, o conocido también como Papebroch) probó en 1675 que una cédula real supuestamente promulgada por el rey merovingio Dagoberto en 646, y que garantizaba ciertos privilegios a los Benedictinos, era una falsificación. La orden benedictina francesa, que había sido revivida recientemente bajo el título de la Congregación de San Mauro y comenzaba a consagrarse a varias iniciativas de conocimiento erudito, tomó el trabajo de van Papenbroeck como un desafío. Uno de sus miembros más capaces, Dom Jean Mabillon (1632-1707) ocupó varios años estudiando cédulas y manuscritos, deduciendo de un modo sistemático por primera vez una serie de criterios para atestiguar la autenticidad de los documentos medievales. El resultado fue *De re diplomatica* (1681), a la que debemos la palabra diplomático, normalmente usada como un término técnico para el estudio de documentos legales y oficiales. El trabajo de Mabillon tuvo que ver también en menor medida con los manuscritos, pero se restringió al latín. Se le reconoció de inmediato como una obra maestra, incluso por van Papenbroeck, quien sostuvo un cordial intercambio de cartas con Mabillon, reconociendo que su intento de probar la condición espuria de todas las cédulas merovingias era un exceso de escepticismo. Por otra parte su tesis acerca de la cédula real de 646 fue confirmada” [pp. 170-71].

Entre los proyectos de la Congregación de San Mauro estaban nuevas ediciones de los Padres griegos y latinos. El trabajo de Mabillon estimuló a algunos de

sus más jóvenes colegas a interesarse por los manuscritos. Dom Bernard de Montfauçon (1655-1741) produjo *Palaeographica graeca*, y en este caso también el título de su libro inventó una palabra que ha sido la norma desde entonces [p. 171]. “En su propio campo fue de alguna manera un logro mayor que el libro de Mabillon, ya que se mantuvo como el mejor libro en el tema por alrededor de dos siglos, e hizo el primer intento de comprender la historia de las formas individuales de letra, que es fundamental en paleografía. Su otra contribución a la paleografía fue *Bibliotheca Coislina* (1715), “la primera descripción sistemática de una colección completa de manuscritos, en este caso una magnífica colección de alrededor de 400 ítems que habían sido heredados de Séguier, Canciller de Francia bajo Luis XIV, por Coislin, el príncipe-obispo de Metz” [p. 172]. Sus amplios conocimientos incluyen la elaboración de un diccionario de antigüedades clásicas bajo el título de *Antiquité expliquée*.

En Verona, por otra parte, habían desaparecido antiguos manuscritos conocidos para los estudiosos del Renacimiento. Había oído hablar de sus riquezas el aristócrata y anticuario local, marqués Scipione Maffei (1675-1755), que había escrito una famosa tragedia, *Merope*, “the landmark in the revival of the Italian theatre”. Aunque se le dijo que estos manuscritos ya no se encontraban, logró, con la ayuda del bibliotecario de la catedral de Verona, hallar tal tesoro de manuscritos y de inmediato comenzó a estudiarlos. El resultado fue un muy importante adelanto teórico en la comprensión de los tipos de letra de los libros latinos. Mabillon había hablado de cinco categorías independientes: Gótico, Longobardo, Sajón, Merovingio y Romano, sin hablar de sus relaciones. “Maffei acertó en el hecho de que la explicación de la diversidad de letras latinas en el Medioevo temprano se debería al hecho de que en la antigüedad tardía había ciertos tipos básicos, mayúscula, minúscula y cursiva, y cuando el imperio romano se desmembró, surgieron variaciones de esas letras en forma independiente. Fue este destello de intuición el que hizo de la paleografía una materia con una clara base teórica” [p. 173].

“El único avance posterior importante fue el asociado al nombre de Ludwig Traube (1861-1907), cuya gran contribución fue mostrar que los manuscritos, aparte de ser las fuentes primarias para los textos de la literatura clásica y medieval, pueden ser tratados como documentos que ilustran la historia de la cultura medieval” [p. 173].

## VI. Descubrimientos de textos desde el Renacimiento

### (a) Palimpsestos

Una serie de descubrimientos, menos glamorosos pero no por eso menos gratificantes, comenzó cuando los estudiosos se dieron cuenta de que algunos textos clásicos estaban todavía ocultos en la escritura inferior de los palimpsestos [un palimpsesto es ‘un manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior’, DTF]. Tales palimpsestos habían existido hacía tiempo en algunas de las más conocidas bibliotecas, en París, Roma, Milán y Verona, pero no se les sacó utilidad hasta el s. XIX, con los grandes descubrimientos de Mai y Niebuhr. Esa fue su “entrada espectacular en la historia de la erudición clásica” [p. 174].

El primer palimpsesto del que tuvo noticia el público fue un antiguo e importante manuscrito de la Biblia griega, el *codex Ephraemi* (*Paris gr. 9*, escritura anterior), descubierto por Jean Bovin en 1692. Así se sucedieron varios descubrimientos posteriores. Hasta ese momento, su ignorancia de los medios químicos que se habrían de usar más tarde para restablecer el desteñido escrito, o su renuencia a emplearlos,

“significó que fueron incapaces de darse cuenta del completo significado de sus hallazgos” [p. 174]. Eso no impedía que diversos estudiosos hicieran descubrimientos interesantes, pero a menudo tentativos y parciales. Mas finalmente se da un gran salto adelante. “Los factores que más contribuyeron fueron la energía incansable y casi inhumana de Angelo Mai (1782-1854), y su buena fortuna en ser nombrado sucesivamente bibliotecario de la Ambrosiana y de la Vaticana, las dos bibliotecas que almacenaban la colección particularmente rica de palimpsestos de Bobbio. Fue también el primero en hacer emplear exitosamente reactivos químicos, que facilitaron la detección de los textos palimpsestos, hizo la escritura más legible, y ayudó a su identificación; su éxito en gran medida debe ser atribuido a esto” [p. 175]. En pocos años, desde 1814 publica una serie total de nuevos textos, incluyendo fragmentos de algunos discursos de Cicerón y los *scholia Bobiensia*, las carta de Frontón, y lo que queda de *Vidularia*, obra de Plauto hasta ese momento desconocida. En 1819, ya en Roma, hacia fines de ese año, “coronó sus logros al encontrar el texto al que hombres como Roger Bacon y Petrarca habían buscado apasionadamente, y que incluso los estudiosos más optimistas habían dado por perdido para siempre, el *De republica* de Cicerón. Publicó la *editio princeps* en 1822” [p. 176].

Otros siguieron sus huellas, en especial el gran historiador alemán Georg Niebuhr (1776-1831), quien descubre en Verona el palimpsesto de Gayo, que le permite en 1820 hacer la primera edición completa de las *Instituciones*. No se puede omitir a Wilhelm Studemunt (1843-89), cuyo más conocido trabajo consistió en la edición de transcripciones de Gayo (1874) y el Plauto Ambrosiano (1889). Los reactivos químicos eran muy corrosivos, como el ácido gálico (usado por Mai), otros como el bisulfato de potasio, o ácido hidrocloreídrico y cianuro potásico. Hoy se usa especialmente la fotografía ultravioleta que no destruye los manuscritos.

#### (b) *Papiros*

En Egipto se encontró cantidad de libros antiguos, a menudo llamados en forma genérica papiros, aunque una minoría importante de ellos están de hecho escritos en pergamino. Los mayores hallazgos fueron hechos en Oxirrinco en el Fayum, por B. P. Grefell y A. S. Hunt. [p. 177]. “Por vez primera los estudiosos pudieron consultar una gran cantidad de libros antiguos, que son por regla general alrededor de mil años más antiguos que los testimonios textuales en los que habían tenido que confiar antes” [p. 178]. Por decir, uno de cada diez son propiamente literarios, pero hay importantes obras, como la *Constitución de Atenas* de Aristóteles y las *Odas* de Baquílides, etc. Los de Homero, como autor estudiado en las escuelas, se cuentan por cientos; hay muchos papiros bíblicos, uno en especial, del Evangelio de San Juan, cuya data puede ser de los inicios del s. II. Casi todos los papiros provienen de Egipto, pero hay algunos de Dura-Europos, en el Éufrates y Nessana en el Neguev. Una mayoría grande se ha encontrado en el distrito cercano de la capital. “La supervivencia del papiro se hizo posible, porque la basura en los pueblos, incluyendo el papel usado, era arrojada en inmensos vertederos, que se levantaban a una altura suficiente como para que sus contenidos fueran inmunes a cualquier efecto de humedad de la inundaciones anuales o la irrigación; con la sequedad del clima los papiros a menudo se salvaron de un daño mayor” [p. 178]. Algunos provienen de tumbas, o cartones, o incluso de las envolturas que cubrían a las momias. De una substancia de capas de papiros adheridos se hacía

algo así como un papel *mâché*, y se traía una cantidad de esos restos de papiro para hacerlo. Un afortunado hábito de las funerarias egipcias [p. 179].

(c) *Otros descubrimientos de manuscritos*

Desde el Renacimiento no ha habido un gran flujo de descubrimientos de libros desconocidos, excepto entre los papiros. Se señalan, sin embargo, ejemplos a partir de 1743.

(d) *Textos epigráficos*

Los libros han sido los que han proporcionado el vehículo principal para la transmisión del legado escrito de griegos y romanos; hay también grandes y crecientes colecciones de inscripciones; hay un enorme número de textos que han llegado hasta nosotros inscritos en bronce, piedra y materiales parecidos. La contribución de la epigrafía y la numismática es muy valiosa. Un ejemplo obvio es las *Res gestae Divi Augusti*, un documento importantísimo para el estudio de Augusto y el antiguo principado.

VII. *Epílogo*

“Nuestro propósito a través de este libro ha sido mostrar cómo la existencia de textos literarios ha dependido tanto de factores materiales, tales como la forma del libro y el suministro de materiales de escritura, como de movimientos intelectuales y cambios en la práctica educacional, y de cómo la supervivencia y la cualidad de los estudios literarios ha sido apoyada por la evolución gradual de los métodos de erudición” [p. 183]. La imprenta terminó por asegurar en cierto sentido la supervivencia de los textos. La cualidad generalmente pobre de las primeras impresiones impresas, sin embargo, “mostró cuánto más resta por hacer en relación con la teoría de la crítica textual, cómo el proceso de tamizar los recursos manuscritos ha recién empezado, y cómo el editar se ha visto obstaculizado por el fracaso para apreciar la complejidad del estudio de la civilización clásica como un todo (*Altertumswissenschaft*)” [p. 183]. Hay aquí un trabajo de interacción de diversas especialidades, de modo que el concepto moderno del estudio de la antigüedad como un todo “promete un rico y continuo aprovisionamiento de temas, mientras que los estudios clásicos mantengan su lugar como una disciplina intelectual” [pp. 184-85].

Bibliografía (obtenida de las notas)

- Brooke, C., *The twelfth century Renaissance*, London 1969  
 Cameron, A. D. E., *Proc. Cam. Phil. Soc.* 195 (1969), 7-29 y McCail, R. C. *ibid.* 196 (1970), 79-82 [sobre el cierre de la escuela filosófica de Atenas]  
 Clarke, M. L., *Higher education in antiquity*, London 1971  
 Courcelle, P., *Les Lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, Paris 1948<sup>2</sup>  
 Dain, A., *Les Manuscrits*, 2nd ed. Paris 1964  
 Gill, J., *The Council of Florence*, Cambridge 1959  
 Lemerle, P., *Le Premier Humanisme byzantin*, Paris 1971 [obra estándar]  
 Lowe, E. A., *Codices latini antiquiores*, vols. 1-11 with supplement (Oxford 1934-71) (obra fundamental en ese campo)

- Marrou, H.-I., *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris
- McDonald, A. H., 'Textual Criticism', en *The Oxford Classical Dictionary*, 2nd ed. Oxford 1970
- Mohler, L., *Kardinal Bessarion als Theologe, Humanist und Staatsman*, Paderborn 1923-42; la obra fundamental en Bessarión)
- Mynors, R. A. B., *Cassiodori Senatoris institutiones*, ed. Oxford 1937
- Pfeiffer, R., *History of classical scholarship*, Oxford 1968
- Renehan, R. *Greek textual criticism, a reader*, Cambridge, Mass., 1969
- Roberts, C. H., *Proc. Brit. Acad.* 40 (1954) 169-204
- Runciman, S., *The last Byzantine Renaissance*, Cambridge 1970
- Saffrey, H. D., *REG* 67 (1954), 396-410
- Turner, E. G. *Greek manuscripts of the ancient world*, Oxford 1971
- Turner, E. G., *Greek Papyri*, Oxford 1968, y su volumen asociado,
- Willson, N. G., *CR* 19 (1969) pp. 76-77// pp. 366-72